

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1996)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 25.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



CICR/T. Gassmann

El CICR ha trasladado en avión a su hospital en Lokichokio (Kenia), inaugurado en 1987, miles de víctimas de guerra, procedentes en su mayoría del sur de Sudán. Hoy, con una capacidad de más de 500 camas, el hospital tiene un centro ortopédico para equipar a los amputados, instalado en 1992.

África occidental

Delegación CICR:

Liberia

Delegaciones zonales CICR:

Abidyán, Dakar y Lagos

África central

Delegaciones CICR:

Burundi, Ruanda y Zaire

Delegación zonal CICR:

Yaundé

África meridional

Delegación CICR:

Angola

Delegaciones zonales CICR:

Harare y Pretoria

África oriental

Delegaciones CICR:

Etiopía, Somalia y Sudán

Delegación zonal CICR:

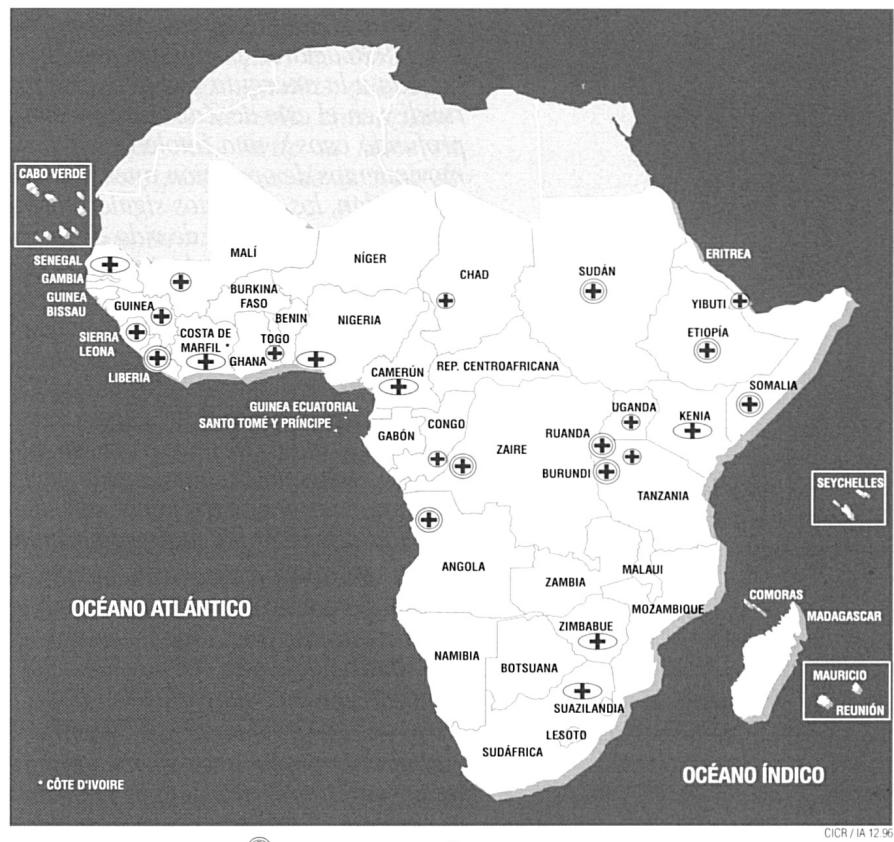
Nairobi

Personal

Expatriados CICR¹: 361

Sociedades Nacionales¹: 104

Empleados locales²: 3.017



Gastos totales

225.716.420 francos suizos

Desglose de gastos	fr.s.
Protección/Búsquedas:	61.148.416
Socorros:	84.541.256
Programas de salud:	34.820.035
Cooperación con	
Sociedades Nacionales:	6.672.356
Difusión/Promoción:	7.927.182
Apoyo operacional:	18.210.992
Gastos generales:	12.396.183

¹ Promedios calculados sobre una base anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31.12.1996.

ÁFRICA

Algunos conflictos que asolaron varios países del África subsahariana en 1996 dejaron poco espacio a los valores humanitarios. En Liberia, abandonada a la anarquía y al pillaje de múltiples grupos de combatientes, en Burundi y en el este de Zaire, escenarios de guerras de identidad, imperaron un profundo caos y una intolerancia sin límites. En el noroeste de Uganda, los movimientos de oposición intensificaron las acciones de guerrilla. En Somalia y en Sudán, los conflictos siguieron teniendo consecuencias nefastas y duraderas en las condiciones de vida de la población civil. En Sierra Leona, a pesar de la entrada en vigor de un alto el fuego y de la firma de un acuerdo de paz, la población civil continuó sufriendo los efectos del conflicto. A comienzos del año, se reanudaron los enfrentamientos entre los ejércitos de Nigeria y Camerún a causa del litigio fronterizo entre ambos países por la península de Bakassi. En Guinea y en la República Centroafricana se recrudeció la violencia tras un amotinamiento de soldados, que también causó víctimas civiles. La situación permaneció muy frágil en otros países, como en el norte de Malí, donde la mayoría de la población civil y miles de combatientes desmovilizados seguían aguardando los beneficios de la paz; y más aún en Ruanda, donde el genocidio de 1994 había dejado profundas huellas.

En oposición a estas situaciones, los países de África meridional vivieron un año de relativa estabilidad. En Angola, el proceso de paz iniciado en 1994 entró en su fase final. Sudáfrica prosiguió el camino iniciado con la supresión del apartheid, el año 1994, y los actos de violencia se circunscribieron principalmente a KwaZulu/Natal.

El principal reto que tuvo que afrontar el CICR en 1996 fue vencer las dificultades de índole diversa que limitaban su acceso a las víctimas, principalmente en Liberia, Burundi y el este de Zaire.

En Liberia, el total derrumbamiento, el mes de abril, del orden público, con la consecuencia del pillaje, por parte de elementos armados, de la logística y de los socorros de las organizaciones humanitarias, obligó al CICR a reubicar a todo su personal expatriado fuera del país, y esto por cuarta vez desde el principio de su acción en 1989. Con tal motivo, el CICR señaló a la comunidad internacional que, en esos países, ya no era posible realizar operaciones humanitarias de envergadura, que beneficiaban, en definitiva a los diferentes grupos armados. Paralelamente a la apertura de este debate, el CICR buscó los medios prácticos para proseguir una acción humanitaria mínima, por intermedio de sus colaboradores nacionales y de la Cruz Roja de Liberia y gracias a misiones periódicas que sus delegados efectuaban en Monrovia desde Freetown (Sierra Leona).

En Burundi, el asesinato deliberado de tres delegados del CICR, el 4 de junio, así como las anteriores amenazas de que fue objeto la delegación, forzaron a la Institución a interrumpir sus operaciones sine die. A finales de año, a pesar de un continuo diálogo con las autoridades, las perspectivas de abrir un espacio humanitario que permitiera reanudar una acción de protección y asistencia neutral e imparcial eran escasas.

En el este de Zaire, las condiciones de seguridad en las que trabajaban las organizaciones humanitarias llegaron a tal punto de degradación, sobre todo por el comportamiento de las derrotadas fuerzas armadas zaireñas, que, a comienzos de noviembre, se retiró el personal expatriado de todas esas organizaciones, incluido el CICR. Éste pudo reanudar más tarde su labor en Bukavu y en Goma, así como en ciertas regiones periféricas de la zona de conflicto.

En general, el CICR procuró siempre adaptar su manera de actuar a las peculiaridades de las diferentes situaciones, a fin de poder prestar protección y asistencia a las víctimas del conflicto con la mayor eficacia.

Se hizo particular hincapié en las actividades de protección de las personas detenidas, así como en las actividades de búsqueda y restablecimiento del contacto entre familiares dispersos. En 1996, el CICR visitó a más de 100.000 personas detenidas en 22 países e intercambió más de tres millones de mensajes de Cruz Roja entre familiares separados, así como entre los detenidos y sus parientes. En función de las necesidades comprobadas, se prestaron diferentes tipos de ayuda a los presos. En algunos casos —particularmente en Ruanda, pero también en Zaire, Madagascar y Etiopía—, en vista de la magnitud de las necesidades humanitarias y de las dificultades de algunos países en mantener unas condiciones materiales de detención mínimas, el CICR se vio obligado a ampliar su intervención y realizar programas de asistencia alimentaria, sanitaria y médica.

Por lo que respecta a la ayuda material, aparte de las distribuciones de socorros de urgencia a grupos particularmente vulnerables, el CICR prosiguió sus esfuerzos para reimpulsar los medios de producción, permitiendo así a la población civil afectada por los conflictos recobrar su autonomía alimentaria. Cabe destacar, en particular, los programas agrícolas, veterinarios y de pesca, así como los proyectos de apoyo a los artesanos y de restauración del sistema de riego que el CICR realizó en Sudán, Somalia y Malí.

Además, las diversas situaciones mencionadas pusieron de manifiesto la necesidad de que el CICR redoble sus esfuerzos de promoción del derecho internacional humanitario, no sólo para conseguir que se conozca, se acepte y se respete mejor, sino también para favorecer el acceso a las víctimas. En este marco de la promoción —en el sentido lato— del derecho humanitario, se puso a disposición de los Estados un Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario (mediante el reciente nombramiento de un delegado especializado en Abidyán), se prosiguieron las actividades de difusión en las fuerzas armadas y entre otros portadores de armas (con el respaldo de un delegado especializado en Nairobi) y se estrecharon las relaciones con los medios de comunicación (gracias a delegados especializados en Abidyán, Kigali, Kinshasa, Nairobi y Pretoria).

Por último, el CICR continuó sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales africanas, sobre todo para potenciar su capacidad de intervención en diversas situaciones de urgencia, como las originadas por los amotinamientos de Guinea y de la República Centroafricana o por las epidemias de cólera en Camerún, Guinea Ecuatorial y Chad.



⊕ Delegación CICR

⊕ Oficina CICR

África occidental LIBERIA

La relativa estabilidad que siguió a la firma, en agosto de 1995, de un nuevo acuerdo de paz en Abuja (Nigeria) fue puesta paulatinamente en entredicho, desde finales de diciembre de 1995, con el ataque a una base del ECOMOG* en Tubmanburg, perpetrado por combatientes de la facción krahn del ULIMO*. A partir de ese momento, no cesó de aumentar la tensión entre las diversas facciones liberianas, hasta llegar al paroxismo el 6 de abril, cuando estallaron en Monrovia violentos combates, incluso entre el NPFL* —aliado de la facción mandinga del ULIMO— y la facción krahn del ULIMO. Los combates, así como el pillaje generalizado que originaron, obligaron a muchos civiles a huir a lugares más seguros fuera de Monrovia. Miles de civiles abandonaron también la capital por mar, con destino a Ghana, Guinea o Sierra Leona, donde fueron recibidos por las respectivas Sociedades Nacionales.

Las organizaciones humanitarias que tra-

bajan en Liberia, entre ellas el CICR, también fueron víctimas del pillaje y todos los colaboradores expatriados se vieron obligados a marcharse de Monrovia debido al desmoronamiento casi total del orden público. Posteriormente, a partir del mes de junio, se restableció poco a poco una relativa calma, sin que se hubieran resuelto los problemas de fondo. A finales de año, las disposiciones acordadas por las partes en Abuja, el mes de agosto de 1995, y confirmadas durante otra reunión —que se celebró también en Abuja en agosto de 1996— referentes a la desmovilización y el desarme de los combatientes, estaban aún lejos de ser cumplidas al ritmo convenido.

Antes del mes de abril de 1996, la delegación del CICR pudo realizar una acción en Monrovia y en algunas regiones accesibles del país, situadas en

* ECOMOG: *Economic Community Monitoring Group* (Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental).

* ULIMO: *United Liberation Movement for Democracy in Liberia* (Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia).

* NPFL: *National Patriotic Front of Liberia* (Frente Patriótico Nacional de Liberia).

dirección de Buchanan y Gbarnga. Esa acción consistió principalmente en una serie de visitas a las personas detenidas por el ECOMOG y por el NPFL, la distribución de ayuda material, en colaboración con la Sociedad Nacional, a unas 10.000 personas recién desplazadas y desamparadas, el mantenimiento de pozos y bombas para el abastecimiento de agua potable a Monrovia y el apoyo a varios servicios médicos administrados por la Sociedad Nacional en Buchanan, Dolo (distrito de Grand Bassa), Gbarnga y Gbatala, así como también el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre familiares dispersos en el país y en el extranjero.

Tras los acontecimientos de abril, el CICR deploró públicamente las graves y sistemáticas violaciones de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario y de los principios básicos de humanidad perpetradas desde el principio del conflicto, en 1989. Además, en esa declaración pública, el CICR apeló a la comunidad internacional y a las organizaciones humanitarias para que reconsideraran la manera de ejecutar las operaciones de asistencia humanitaria en Liberia. En efecto, las circunstancias que obligaron a las organizaciones humanitarias a abandonar nuevamente el país en abril de 1996 demostraron con toda evidencia que los importantes medios logísticos desplegados por esas organizaciones para realizar sus programas se habían convertido en el blanco favorito de los saqueadores y que servían para fortalecer la capacidad operacional de las facciones enfrentadas. Además, se puso claramente de manifiesto que, en esa lógica de pillaje, los civiles que se beneficiaban de una ayuda de emergencia, que necesitaban para sobrevivir, se habían convertido en rehenes de los distintos combatientes, que vivían a expensas de ellos. Por consiguiente, el CICR tuvo que reconocer que ya no era posible reemprender automáticamente operaciones humanitarias de gran envergadura en Liberia y que debía realizarse un verdadero esfuerzo para lograr una solución política global. Esto implicaba decisiones, gestiones diplomáticas y medidas concretas que permitieran restablecer el orden público en el país. Sólo con esa condición podía reanudarse una acción humanitaria que no tuviera los perveros efectos que había tenido en el pasado.

graves violaciones del derecho humanitario

Tras esta retirada, el jefe de delegación del CICR «exiliado» en Freetown (Sierra Leona) volvió con regularidad a Monrovia. Se trataba principalmente de seguir el desarrollo de la situación, por medio de contactos periódicos con todas las facciones liberianas representadas en el *Disarmament and Demobilisation Committee* y también con el ECOMOG, la MONUL* y la ONUCAH*, y de evaluar las posibilidades de un eventual regreso progresivo del CICR. A finales de año, el CICR consideraba que aún no se reunían las condiciones para reanudar su acción en gran escala en Liberia.

Con todo, a partir de abril y durante todo el resto del año, los colaboradores locales del CICR y los voluntarios de la Sociedad Nacional, respaldados por el

* MONUL: Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia.

* ONUCAH: Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria.



– visitó, antes del mes de abril, a 8 personas detenidas por el ECOMOG y a 10 en poder del NFPL, algunas de las cuales fueron liberadas en febrero y las demás durante los acontecimientos de abril. En colaboración con la Sociedad Nacional, les proporcionó ayuda (asistencia médica y artículos de primera necesidad); – registró, a partir de finales de noviembre, los datos de 1.469 personas que habían huido del este de Sierra Leona y se habían rendido a la facción mandinga del ULIMO. Esas personas recibieron asistencia médica y material.



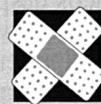
– contribuyó a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados liberianos que estaban fuera del país y sus familias, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, administrada en colaboración con la Cruz Roja de Liberia y las Sociedades Nacionales de los países de acogida.

jefe de delegación y una delegada médica que iban con regularidad desde Freetown, siguieron prestando ayuda en Monrovia y en algunas regiones accesibles del país, principalmente en los ámbitos de la ayuda médica y del saneamiento.

Por otro lado, hacia finales de año, varios miles de personas, entre ellas numerosos ex combatientes del RUF*, huyeron de Sierra Leona oriental a Liberia, donde se entregaron a la facción mandinga del ULIMO. A petición de esta facción, el CICR comenzó a visitar a esas personas, proporcionándoles asistencia médica y material en función de las necesidades comprobadas. A finales de año, se habían registrado los datos de 1.469 de ellas.

* RUF: *Revolutionary United Front* (Frente Unido Revolucionario).

EN 1996, EL CICR:



– apoyó a las clínicas administradas por la Cruz Roja de Liberia en Buchanan, Dolo, Gbarnga y Gbatala, suministrándoles medicamentos y material médico y pagando los salarios de los voluntarios de la Sociedad Nacional;

– puso en marcha, en colaboración con la Sociedad Nacional, una clínica móvil para asistir a las personas desplazadas a raíz de los combates de abril y mayo en Monrovia y sus alrededores. Por término medio, se efectuaron en ella 2.000 consultas por semana.



– supervisó los trabajos de mantenimiento de más de 1.000 pozos y bombas hidráulicas que abastecían de agua potable a Monrovia;

– prestó apoyo a la acción de los colaboradores locales del CICR para recuperar los cuerpos de las personas muertas en los combates de abril y mayo en Monrovia y darles una sepultura decorosa.



– prestó constante apoyo a las actividades de la Sociedad Nacional, al comprobar que, dada la particular situación reinante tras los acontecimientos de abril y mayo en Monrovia, sólo sus colaboradores nacionales y los de la Cruz Roja de Liberia podían proseguir la acción humanitaria.



– organizó muchas sesiones en los puestos de control del ECOMOG y de las distintas facciones liberianas para explicar el cometido y las actividades del CICR, dar a conocer los principios humanitarios y las normas básicas del derecho humanitario y promover el respeto del emblema de la cruz roja.

ABIDYÁN

Delegación zonal

(Benín, Costa de Marfil, Ghana, Guinea,
Sierra Leona y Togo)

En 1996, los países atendidos por la delegación zonal de Abidyán disfrutaron de una relativa estabilidad. Sin embargo, la situación en Sierra Leona —donde, a pesar de las negociaciones de paz entre el Gobierno y el RUF, la población civil continuó padeciendo los efectos del conflicto— y, en menor medida, en Guinea y Costa de Marfil, fue motivo de especial preocupación para el CICR durante ese año.

En Costa de Marfil, la presencia de numerosos refugiados procedentes de Liberia avivó, como en 1995, las tensiones entre esos refugiados y la fuerza pública en la zona de acogida, situada en el oeste del país. En Guinea se produjeron situaciones de tensión similares, pero que implicaban a refugiados procedentes de Sierra Leona. Como éstos eran incumbencia del ACNUR, la intervención del CICR se centró en el restablecimiento del contacto entre los refugiados y sus familias.

En Guinea, algunas unidades del ejército se amotinaron el mes de febrero en Conakry. Esa sublevación, cuya causa inicial fue de índole económica, tomó un cariz político cuando los amotinados intentaron derrocar al jefe de Estado. Los combates que se libraron a raíz del motín ocasionaron unos cincuenta muertos y muchos heridos, mientras que un número indeterminado de militares amotinados fueron arrestados (a finales de año seguían encarcelados unos cuarenta de ellos). En marzo se produjo un segundo motín, aunque no tuvo consecuencias tan graves como el primero. El CICR solicitó a las autoridades poder visitar a las personas detenidas en relación con esos hechos. A finales de año, el CICR fue autorizado a visitar a los detenidos dependientes de la Administración Penitenciaria, lo que excluía de hecho las visitas a los insurgentes encarcelados, que dependían del Ministerio de Defensa.

En 1996, se vislumbró en Sierra Leona la esperanza de que terminara el conflicto que enfrentaba al Gobierno con el RUF desde hacía cinco años. En marzo entró en vigor el alto el fuego entre las partes. Al mismo tiempo, las elecciones llevaron al poder a un Gobierno civil y comenzaron las negociaciones de paz entre los beligerantes con la mediación de Costa de Marfil. Tras una interrupción de mayo a noviembre, las negociaciones concluyeron con la firma de un acuerdo de paz, el 30 de noviembre, en Abidyán. Pero, la situación siguió siendo compleja sobre el terreno, donde, a pesar del alto el fuego, los combates entre los distintos grupos armados (fuerzas gubernamentales, compañía de seguridad extranjera, milicias tradicionales y combatientes del RUF) prosiguieron con mayor o menor intensidad. La población civil, en especial la que vive cerca de los focos de violencia, siguió padeciendo esa

amplia acción asistencial en Sierra Leona

situación, que no es «ni de guerra ni de paz». En noviembre, varios miles de personas, entre ellas numerosos combatientes del RUF, huyeron del sudeste de Sierra Leona a Liberia, donde se rindieron a la facción mandinga del ULIMO¹.

En ese contexto, a petición del Gobierno y del RUF, el CICR actuó de intermediario neutral y transportó en varias ocasiones, bajo la protección del emblema de la cruz roja, a los representantes gubernamentales y del RUF que participaban en las negociaciones de paz en Costa de Marfil, contribuyendo así a que avanzara el proceso de paz.

Además, sobre la base de un acuerdo alcanzado en diciembre de 1995 con las autoridades, el CICR emprendió en febrero una amplia operación asistencial en favor de unas 160.000 personas afectadas por la situación en el este del país, tanto en las regiones controladas por el Gobierno como en las zonas en poder de los rebeldes. Esa acción tenía varios objetivos: por una parte, ayudar a la población civil a reanudar sus actividades agrícolas, proporcionándole semillas y aperos de labranza, y a recuperar así, gradualmente, su autonomía alimentaria. Por otra parte, el CICR se propuso reactivar los servicios médicos, paralizados por años de conflicto, proporcionando ayuda a unos veinte centros médicos, formando a personal local competente y realizando trabajos de saneamiento. También se emprendió una campaña de vacunación de los niños menores de cinco años y de las mujeres en edad de procrear. Las dificultades relacionadas con la seguridad del personal y el mal estado de algunos tramos de carretera, complicaron la ejecución de las operaciones y fue necesario recurrir al transporte aéreo. Por estas mismas razones, la acción en Kailahun se llevó a cabo hasta julio a partir de una base logística instalada en Gueckedou (Guinea), pero dicho mes el Gobierno prohibió que se enviara asistencia a través de la frontera. Otras trabas de carácter más político obligaron a suspender provisionalmente la operación varias veces, en mayo, julio y octubre.

Paralelamente a la coordinación de esas prioridades particulares, la delegación zonal de Abidyán prosiguió durante todo el año sus actividades de difusión del derecho humanitario, así como en el marco del Servicio de Asesoramiento que se ofrece a los Estados para promover la aplicación del derecho humanitario en el plano nacional. Asimismo, dentro de su ámbito de competencia, el CICR continuó apoyando a las Sociedades Nacionales de la zona.

¹ V. también *Liberia*, pp. 40-42.

 – visitó, en Sierra Leona, a 311 personas detenidas en Freetown, Bo, Kenema, Zimmi, Segbwema y Daru,

por motivos de seguridad o relacionados con el conflicto en el este del país, las cuales recibieron periódicamente del CICR ayuda de diversos tipos, según sus necesidades.



– contribuyó a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados instalados en esta zona (principalmente sierraleoneses y liberianos en Costa de Marfil y en Guinea) y sus familias, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja.



– distribuyó, a partir de febrero, 1.200 toneladas de semillas, 52.000 aperos de labranza, 4.680 toneladas de alimentos y otros artículos de primera necesidad a unas 160.000 personas en zonas aisladas del este de Sierra Leona, controladas por el Gobierno y por el RUF (Kailahun y Pujehun, así como las regiones de Daru, Segbwema y Zimmi).



– puso en marcha, en abril, un programa de atención primaria de salud en favor de la población de las regiones mencionadas, mediante el cual se prestó apoyo a unos veinte centros de salud, se capacitó al personal médico local, se mejoraron o se construyeron sistemas de abastecimiento de agua potable y de evacuación de aguas residuales y

EN 1996, EL CICR:

se vacunó a los niños menores de cinco años y las mujeres en edad de procrear. En octubre y noviembre, el CICR evacuó a 12 personas heridas de las zonas de combate y las trasladó a los hospitales de Segbwema, Kenema, Bo y Freetown.



– prosiguió sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, haciendo hincapié –en distinto grado, según los casos– en el desarrollo estructural, la formación de directivos y de voluntarios, el apoyo a las actividades de difusión del derecho internacional humanitario y/o el fortalecimiento de la capacidad de las distintas Sociedades Nacionales para intervenir en situaciones de urgencia.



– prosiguió, en función de las particularidades de los distintos contextos, su labor promocional para lograr una mayor aceptación y comprensión del derecho humanitario y del CICR entre los diferentes públicos de la zona, a saber, las autoridades civiles y militares, las fuerzas armadas, la fuerza pública, diversas asociaciones, los círculos universitarios y el público en general;

– organizó, en el marco de los Servicios de Asesoramiento en Derecho Humanitario, tres seminarios –en Costa de Marfil, Togo y Ghana– destinados a altos funcionarios gubernamentales, para promover la aplicación del derecho humanitario a escala nacional;

– organizó en Cotonu un seminario zonal sobre las normas humanitarias

aplicables en situaciones de violencia interna, en el que participaron representantes de las fuerzas de seguridad y de defensa de diez países;

– organizó en Lomé un seminario para oficiales del ejército encargados de enseñar las normas humanitarias a los mandos intermedios.

DAKAR

Delegación zonal (Cabo Verde, Gambia, Guinea Bissau, Malí y Senegal)

En Malí, el proceso de paz iniciado a principios de 1995 entre el Gobierno y los movimientos rebeldes tuareg y árabe siguió siendo frágil. Las condiciones de vida de la población civil en el norte del país apenas mejoraron. Esta situación, agravada por los efectos de una persistente sequía, aumentó el descontento de parte de la población en el transcurso del año y, por lo tanto, la inseguridad en la zona. En esas condiciones, el CICR, presente de nuevo en Malí, de manera permanente, desde marzo de 1995, intensificó su acción en las zonas más afectadas por la situación, especialmente en las regiones en las que otras organizaciones humanitarias no estaban representadas ni eran activas (Timbuktú y Bourem). Esa acción tenía por objeto contribuir a restaurar un clima de confianza entre las comunidades, mediante contactos con todas las partes e información periódica a las autoridades y a otras organizaciones humanitarias, así como también prestar ayuda a las personas vulnerables. El CICR intervino ayudando directamente, de manera ocasional, a ciertos grupos vulnerables o mediante programas emprendidos para facilitar la nueva puesta en marcha de los servicios médicos y la reanudación de las actividades económicas y de producción agrícola. Esos programas se elaboraron con la intención de implicar en ellos a la población local, incluidos, en algunos casos, antiguos combatientes desmovilizados.

En Senegal, el CICR se preocupó principalmente de visitar a las personas detenidas en relación con la situación en Casamance. Tras múltiples gestiones, el CICR consiguió en abril una autorización escrita y las primeras visitas se efectuaron en mayo y junio, según las modalidades habituales, en dos lugares de detención situados en Dakar y Ziguinchor. Por otro lado, los enfrentamientos esporádicos entre el ejército y el MFDC* en Casamance siguieron afectando a la población civil, en especial al impedirle el acceso a algunas aldeas y zonas agrícolas. La Cruz Roja Senegalesa, con la ayuda del CICR, distribuyó ayuda alimentaria ocasional a las víctimas civiles de esos acontecimientos.

Paralelamente a la coordinación de esas prioridades especiales, la delegación zonal de Dakar prosiguió, durante todo el año, sus actividades en los ámbitos de la difusión del derecho internacional humanitario y de los Servicios de Asesoramiento que se ofrecen a los Estados para promover la aplicación del derecho humanitario en el plano nacional. En su ámbito de competencia, el CICR continuó asimismo apoyando a las Sociedades Nacionales de la zona.

*primeras visitas a
detenidos en Senegal*

* MFDC: Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance.



- visitó dos veces, en Senegal, a 138 personas detenidas en Dakar y a 45 en Ziguinchor; la primera visita se efectuó en mayo/junio de 1996 y la segunda en diciembre;
- visitó, en Gambia, a 27 personas detenidas en la prisión Mile 2, en relación con el golpe de Estado de julio de 1994 y sus consecuencias de noviembre de 1994 y enero de 1995, así como a 40 personas detenidas en el campamento militar de Fajara (cerca de Banjul), a raíz de una manifestación organizada en octubre de 1995 por seguidores del partido que estaba antes en el poder;
- visitó, en Guinea Bissau, a 8 personas detenidas en Bissau tras la tentativa de golpe de Estado de marzo de 1993;
- visitó, en Malí, a 12 personas –entre ellas, algunos dignatarios del antiguo régimen– recluidas en cinco lugares de detención;
- distribuyó socorros de diversos tipos, adaptados a las necesidades específicas comprobadas en los lugares de detención visitados en Gambia, Guinea Bissau, Malí y Senegal;
- apoyó la labor de asistencia social desplegada en las prisiones por la Cruz Roja de Cabo Verde y de Gambia;
- ofreció a todas las personas detenidas que visitó en las distintas situaciones citadas la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familias.



- contribuyó a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados procedentes de la región de los Grandes Lagos y sus familias, mediante una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, administrada desde Dakar en colaboración con las Sociedades Nacionales de la zona;
- facilitó el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los refugiados malenses que vivían en campamentos situados fuera del país y sus familias;
- prosiguió sus contactos con las partes implicadas en Malí, con miras a resolver los casos aún pendientes de personas secuestradas durante los años de inseguridad.



- entregó alimentos a la Cruz Roja Senegalesa para su programa de ayuda a la población civil víctima de los acontecimientos en Casamance;
- distribuyó, en el norte de Malí, más de 28 toneladas de semillas de sorgo y de legumbres, aperos de labranza, material de pesca y para artesanía, a fin de que más de 4.000 familias en total pudieran recuperar su autonomía económica;
- distribuyó, en el norte de Malí, 6.000 toldos y 12.000 mantas a 6.000 familias necesitadas;
- llevó a cabo las obras de dragado de un canal entre el río Níger y el lago Faguibine, en Malí, para mejorar el riego de las tierras cultivables y extenderlas.



- ayudó, en Malí, a poner nuevamente en marcha las estructuras básicas de salud existentes antes de los años de inseguridad en las regiones de Gao (en el marco de un proyecto delegado en la Cruz Roja de Bélgica) y de Timbuktú (a partir de septiembre), formando y manteniendo al personal médico local y suministrando medicamentos y material médico;
- emprendió una campaña de vacunación de niños menores de cinco años y mujeres en edad de procrear en las regiones de Gao y de Timbuktú.



- realizó, en el marco de su programa médico en el norte de Malí, obras de saneamiento del entorno y de rehabilitación de pozos tradicionales.



- contribuyó a desarrollar el diálogo entre las Sociedades Nacionales de la zona, basado en los intereses comunes específicos. Con ese fin, el CICR apoyó la organización, en septiembre, de una reunión de dirigentes de esas Sociedades Nacionales en Cabo Verde;
- prosiguió sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, haciendo hincapié –en distinto grado, según los casos– en el desarrollo estructural, la formación de cuadros directivos y de voluntarios, el apoyo a las actividades de difusión del derecho internacional humanitario y el fortalecimiento de la capacidad de las distintas Sociedades Nacionales para intervenir en situaciones de emergencia.
- teniendo en cuenta las peculiaridades de cada situación, prosiguió su labor para lograr una mayor aceptación y comprensión del derecho humanitario y del CICR entre los distintos destinatarios de la zona, a saber, las autoridades civiles y militares, las fuerzas armadas, la fuerza pública, diversas asociaciones, los círculos universitarios y el público en general;
- organizó en Dakar, en el marco de los Servicios de Asesoramiento en Derecho Humanitario, un seminario para altos funcionarios senegaleses sobre la promoción del derecho internacional humanitario;
- organizó en Bamako un seminario destinado a oficiales del ejército de todas las regiones del país, encargados de divulgar la enseñanza del derecho humanitario a todos los niveles.

LAGOS

Delegación zonal (Nigeria)

En 1996 no se produjeron disturbios importantes en Nigeria, pero la situación en el país permaneció inestable. Tras la ejecución en la horca de nueve miembros del MOSOP*, en noviembre de 1995, Nigeria tuvo que hacer frente a las críticas de la comunidad internacional y de algunas organizaciones nigerianas y extranjeras de defensa de los derechos humanos. Esas críticas llevaron al Consejo Provisional de Gobierno a enmendar algunas disposiciones legales especiales, en particular el *Civil Disturbance Decree* —bajo cuyo régimen habían sido juzgados los nueve miembros del MOSOP— y el *State Security/Detention of Persons Decree*.

Por otro lado, el Consejo Provisional de Gobierno continuó aplicando su programa con miras a la transición del régimen militar al civil —como lo había anunciado el jefe del Estado en octubre de 1995—, pero sin conseguir la adhesión de todas las tendencias políticas del país. En el transcurso del año aumentaron los actos de violencia y las rivalidades étnicas o religiosas se reflejaron en diversos enfrentamientos intercomunitarios.

En estas circunstancias, el CICR, además de sus actividades a largo plazo, especialmente en el ámbito de la difusión del derecho humanitario y en el marco de los Servicios de Asesoramiento en Derecho Humanitario, siguió de cerca los nuevos acontecimientos relacionados con la detención y reclusión de opositores políticos. Además, continuó apoyando activamente a la Cruz Roja de Nigeria, en especial con el fin de reforzar su capacidad operacional y facilitar así su intervención en situaciones de emergencia, como los enfrentamientos intercomunitarios y la epidemia de meningitis en el norte del país.

Cuando se reanudaron los enfrentamientos entre las tropas nigerianas y camerunesas, en febrero y abril de 1996, con motivo de la disputa fronteriza entre Nigeria y Camerún por la península de Bakassi (litigio que fue sometido a la Corte Internacional de Justicia en 1994), el CICR recordó a las autoridades nigerianas su obligación de respetar las disposiciones del derecho internacional humanitario estipuladas en los Convenios de Ginebra y en el Protocolo I, plenamente aplicables a esa situación. El CICR, en colaboración con la Cruz Roja de Nigeria, distribuyó oportunamente ayuda a los centros médicos militares que recibían a los heridos. También realizó gestiones ante las autoridades —incluso al más alto nivel, mediante una carta del presidente del CICR al presidente de Nigeria—, a fin de obtener acceso a los eventuales prisioneros de guerra e internados civiles cameruneses capturados durante esos acontecimientos. A finales de año, aún no se había recibido ninguna respuesta.

litigio de Bakassi

* MOSOP: *Movement for the Survival of the Ogoni People* (Movimiento para la Supervivencia del Pueblo de Ogoni).

Para esa fecha, el Gobierno de Nigeria tampoco había contestado a las solicitudes que el CICR le había cursado en mayo, a petición de las autoridades de Camerún, con respecto a 131 cameruneses —127 soldados, un policía y tres civiles— desaparecidos durante los acontecimientos².

² V. en el capítulo *Yaundé*, pp. 70-73, la reseña de las gestiones y las actividades efectuadas por parte camerunesa en relación con Bakassi.



– transmitió a las autoridades nigerianas, a petición de las autoridades camerunesas, una lista de 128 personas —127 soldados y un policía— desaparecidas a raíz de los combates de febrero, así como los casos de 3 civiles desaparecidos también con motivo del conflicto de Bakassi.



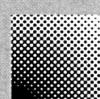
– en coordinación con la delegación zonal de Yaundé y con la colaboración de la Cruz Roja de Nigeria, se ocupó del restablecimiento y el mantenimiento del contacto entre los internados civiles y los prisioneros de guerra nigerianos detenidos en Camerún y sus familias en Nigeria, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja.



– proporcionó, en colaboración con la Cruz Roja de Nigeria, la ayuda que necesitaban a los servicios médicos militares y civiles para atender a las personas heridas durante el conflicto de Bakassi.



– siguió prestando apoyo, en su ámbito de competencia, a la Cruz Roja de Nigeria, especialmente en la difusión del derecho internacional humanitario y el fortalecimiento de la capacidad operativa de la Sociedad Nacional a nivel de los diversos Estados de la Federación Nigeriana.



– prosiguió su colaboración, en las tareas de la enseñanza del derecho humanitario, con la mayoría de las escuelas militares, como la Academia Nigeriana de Defensa, la Escuela Nacional de Guerra y la Academia de Suboficiales; – organizó varias sesiones de difusión para unidades operativas de las fuerzas armadas y de las fuerzas del orden; – organizó, en colaboración con la Sociedad Nacional y el Instituto Nigeriano de Asuntos Internacionales, un seminario en el que participaron 80 altos funcionarios gubernamentales, así como varios representantes de los poderes judicial y legislativo, para promover la aplicación del derecho humanitario en el plano nacional.

África central

BURUNDI

El 4 de junio, tres delegados del CICR fueron asesinados cuando su vehículo, claramente señalado con el emblema del CICR, cayó en una emboscada en la provincia septentrional de Cibitoke. Los delegados regresaban a Bujumbura tras una misión en esa provincia, especialmente afectada por el conflicto, donde el CICR llevaba a cabo un importante programa de asistencia a la población civil. Ese ataque deliberado, así como nuevas amenazas a la delegación en los días siguientes, obligaron al CICR a retirar de Burundi, el 11 de junio, a todo su personal expatriado y a suspender completamente su acción, dejando a numerosas víctimas sin ayuda ni protección.

En Burundi, la tensión fue en aumento a lo largo de 1996. A partir del mes de marzo, los combates entre las fuerzas gubernamentales, mayoritariamente tutsis, y las facciones armadas hutus se multiplicaron en todo el país, incluidas las provincias del sur y del centro, en las que, hasta entonces, había reinado la calma. Además, la población civil formó milicias de autodefensa, lo que incrementó el número de personas armadas que actuaban al margen de todo cuerpo estructurado. La población civil de las zonas rurales, en su mayoría hutu, quedó atrapada por las hostilidades y tuvo que agruparse en lugares protegidos por las fuerzas gubernamentales o quedarse en las colinas, en cuyo caso era considerada como simpatizante de los grupos rebeldes. La espiral de la violencia —los ataques de unos daban pie a represalias de los otros—, los combates, las matanzas y la destrucción de numerosas instalaciones vitales, en particular las eléctricas e hidráulicas, se cobraron cientos de miles de víctimas entre la población civil. Además de las personas que perecieron, miles resultaron heridas y decenas de miles tuvieron que desplazarse o exiliarse. Al mismo tiempo, debido a la inseguridad reinante, las organizaciones humanitarias activas en el país redujeron paulatinamente su presencia al lado de las víctimas, siendo el CICR la única que pudo circular libremente, hasta el 4 de junio, por la mayoría de las provincias, incluidas las más afectadas por el conflicto. Así pues, tras la reti-



espiral de la violencia



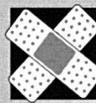
- visitó a más de 2.700 personas detenidas en 11 prisiones y 37 lugares transitorios de detención (cabozos) dependientes de los Ministerios de Justicia y del Interior;
- proporcionó a los detenidos asistencia sanitaria y material diverso (artículos de aseo, ropa de cama, material de esparcimiento), según las necesidades observadas;
- ayudó, en tres ocasiones, a evitar la propagación de epidemias de disentería y de tifus en las prisiones de Ngozi y de Mpimba (Bujumbura);
- efectuó obras de saneamiento en prisiones y formó equipos locales de mantenimiento.



- facilitó el restablecimiento o el mantenimiento del contacto entre los refugiados ruandeses y sus familiares por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja (véanse las cifras globales en Ruanda);
- coordinó un programa de registro de los datos de niños ruandeses no acompañados entre los refugiados, para poder reunirlos con sus familiares (véanse las cifras globales en Ruanda).



- distribuyó 240 toneladas de semillas y 27.000 azadas a 27.000 familias desplazadas, para que pudieran cultivar sus campos y recuperar así su autonomía alimentaria;
- distribuyó 93.000 mantas, 20.000 toldos, 24.000 bidones, 23.000 baterías de cocina y 31 toneladas de jabón a 35.000 familias desplazadas que lo habían perdido todo al huir de sus hogares.



- prestó apoyo con regularidad a los hospitales que atendían a los heridos, particularmente en Bujumbura y en las provincias de Cibitoke y Bubanza, suministrándoles medicamentos y material clínico;
- ayudó de manera ocasional o periódica a 34 centros sanitarios de las zonas en conflicto;
- evacuó a 63 heridos a centros sanitarios adecuados y, cuando era necesario, sufragó el regreso de éstos a sus lugares de origen una vez curados.



- en enero, realizó una operación ocasional de emergencia en colaboración con otras organizaciones humanitarias y con las autoridades competentes, a fin de abastecer de agua potable a la población de Bujumbura, cuya red eléctrica había sido saboteadas;
- efectuó obras de saneamiento de urgencia y transportó agua potable en camiones cisterna a los lugares en que se concentraban personas desplazadas, en particular en el valle del Imbo (provincia de Bubanza).



- organizó sesiones de difusión del derecho humanitario para las fuerzas regulares (ejército, gendarmería y policía).

rada del CICR el 11 de junio, las víctimas del conflicto quedaron totalmente abandonadas a su suerte en algunas regiones del país.

En el plano político, las iniciativas tomadas por el antiguo presidente de Tanzania, Julius Nyerere, nombrado principal mediador para la crisis burundesa en una cumbre de jefes de Estado de la zona que se celebró el mes de marzo en Túnez, así como por diversos altos funcionarios extranjeros enviados a Bujumbura, no sirvieron para restablecer el diálogo entre el Gobierno y los rebeldes. Ante la radicalización del conflicto, los países vecinos convocaron, el 25 de junio, una cumbre de jefes de Estado en Tanzania, en la que se tomó la decisión, con el consentimiento del presidente y del primer ministro burundeses, de enviar una fuerza militar extranjera a Burundi para ayudar al Gobierno a restaurar la calma. Sin embargo, de regreso en Bujumbura, el primer ministro se opuso al despliegue de dicha fuerza, sumiendo al Gobierno en una grave crisis. El 25 de julio, el ejército burundés, a las órdenes del antiguo presidente Buyoya (1987-1993), derrocó al presidente Sylvestre Ntibantunganya, disolvió la Asamblea Nacional y prohibió los partidos políticos. Seis días después, Kenia, Uganda, Ruanda, Tanzania y Zaire decretaron un embargo económico contra Burundi y exigieron que se restablecieran la Asamblea Nacional y los partidos políticos, así como que se iniciaran negociaciones de paz entre todas las partes, incluidas las facciones rebeldes. Pero, a finales de año aún no se había logrado una solución política y el embargo impuesto a Burundi por sus vecinos seguía vigente.

Hasta el drama del 4 de junio, el CICR hizo lo posible por proteger y auxiliar a las víctimas del conflicto. En ese contexto, caracterizado por una extrema desconfianza entre las comunidades, se habían desmoronado en gran parte los valores mínimos de humanidad y el sentido de la acción humanitaria neutral e imparcial y el CICR se había visto obligado a reducir en varias ocasiones, e incluso a suspender temporalmente, sus actividades en todo o en parte del país. La acción del CICR, que se había interrumpido en diciembre de 1995 a causa de graves incidentes de seguridad, pudo reanudarse en enero, después de que las más altas autoridades le dieran de nuevo garantías explícitas de seguridad.

En esas circunstancias, la preocupación constante de la delegación fue intentar establecer contactos con todas las partes implicadas: autoridades políticas, militares y civiles, grupos de oposición armada hutus y milicias tutsis. Se trataba, por un lado, de fomentar entre ellos el respeto de las normas humanitarias básicas —en particular, el respeto debido a la población civil— y, por otro, de darles a conocer los Principios Fundamentales de la acción de la Cruz Roja y pedirles que garantizasen la seguridad de la acción y del personal del CICR. Mediante su presencia en las regiones en conflicto y sus frecuentes contactos con las partes, los delegados se esforzaron en aplacar la animadversión entre comunidades rivales y propiciar así un mayor respeto de la población civil.

Además, el CICR tuvo acceso periódico a las personas detenidas en lugares dependientes del Ministerio de Justicia (prisiones) y del Ministerio de Interior

*acción en favor del
respeto de los civiles*

acceso a los detenidos

la acción humanitaria cuestionada

(gendarmerías y comisarías). En abril, los delegados del CICR visitaron todas las prisiones en el transcurso de una gira general por todo el país y ofrecieron a los presos visitados la posibilidad de intercambiar noticias con sus familiares por medio de mensajes de Cruz Roja. Pero este servicio fue limitado, debido principalmente a la inaccesibilidad de ciertas regiones del país por razones de seguridad. Por otra parte, en lo concerniente a las actividades de búsqueda, el CICR se concentró en el restablecimiento o el mantenimiento del contacto entre los refugiados ruandeses instalados en los campamentos del norte del país y sus familiares en Ruanda, así como en registrar los datos de los niños ruandeses no acompañados.

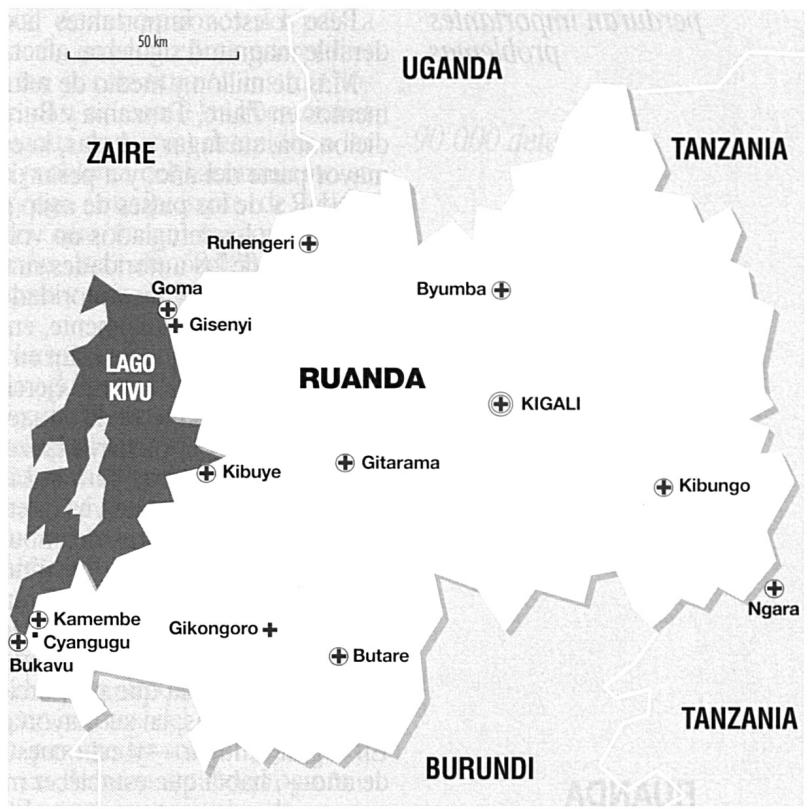
El CICR puso asimismo en marcha importantes programas de asistencia a la población civil víctima del conflicto. No se observó ninguna penuria grave de alimentos. En el plano humanitario, las necesidades más urgentes eran la limitación o imposibilidad de acceso a la asistencia sanitaria y al agua potable, así como la total indigencia en que estaban las personas que habían tenido que huir de sus hogares por el conflicto. Por consiguiente, el CICR hizo hincapié en los programas de ayuda material, la distribución de agua potable y los programas agrícolas. En el ámbito sanitario, el CICR trasladó a numerosas personas heridas a centros sanitarios adecuados y, cuando era necesario, costeó el regreso de éstas a sus lugares de origen una vez curadas. Además, proporcionó ayuda con regularidad a los hospitales que atendían a heridos o enfermos causados por la guerra, así como a otros centros sanitarios situados en regiones donde había enfrentamientos. Después del 4 de junio, el CICR entregó al Ministerio de Salud y a otras organizaciones humanitarias presentes en Bujumbura las reservas de medicamentos y material de que disponía.

A finales de año, tras varias entrevistas del presidente del CICR con altos representantes de las autoridades burundesas en Ginebra, así como diversas misiones en Bujumbura efectuadas por el jefe de delegación, y dado que la minuciosa investigación —solicitada por el CICR— de las circunstancias del ataque en que perecieron tres delegados suyos no había dado resultado, el CICR consideró que todavía no se cumplían las condiciones adecuadas para reanudar su acción en el país.

RUANDA

En 1996, Ruanda siguió profundamente marcada por las secuelas del genocidio de 1994. El Gobierno puso gran empeño en hacer frente a la situación, según una firme línea de conducta, ya esbozada en 1995. Sin embargo, en 1996 persistieron numerosos problemas de todo tipo que afectaban al país desde 1994.

Durante este año, en el que terminaba el mandato de la MINUAR* (el 8 de marzo), el Gobierno tomó varias medidas para mejorar la seguridad en el país: se expedieron nuevos carnés de identidad y pasaportes, en los que no se menciona la etnia; se iniciaron giras de sensibilización en las prefecturas, a fin de restaurar la confianza entre las autoridades y la población, y se reforzaron los controles en las regiones que eran objeto de numerosas incursiones armadas desde Zaire. Por lo demás, la mayoría de las estructuras administrativas y de los servicios públicos se restablecieron progresivamente a lo largo del año. Poco a poco, se reinstauraron las instituciones judiciales y se llevaron a cabo diversas reformas legislativas, entre las que destaca la promulgación de la *ley orgánica del 1 de septiembre sobre la organización del enjuiciamiento de las infracciones constitutivas de crimen de genocidio o de crimen contra la humanidad cometidas después del 1 de octubre de 1990*. Los primeros juicios de las personas acusadas de haber tomado activamente parte en el genocidio comenzaron, ante un tribunal ruandés, a finales de año y los veredictos se esperaban a principios de 1997. Por su parte, el Tribunal Internacional para Ruanda, constituido en noviembre de 1994, inculpó a 21 personas, de las que siete estaban detenidas bajo su responsabilidad en Arusha (Tanzania). Por último, en el plano económico, la comunidad internacional se comprometió, durante una Mesa Redonda que organizó el mes de junio el PNUD* en Ginebra, por iniciativa del Gobierno ruandés, a prestar un importante apoyo económico al programa presentado por el Gobierno para reconstruir las infraestructuras socioeconómicas y relanzar la actividad económica del país.



CICR / IA 12/96

* MINUAR: Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Ruanda.

* PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

perduran importantes problemas

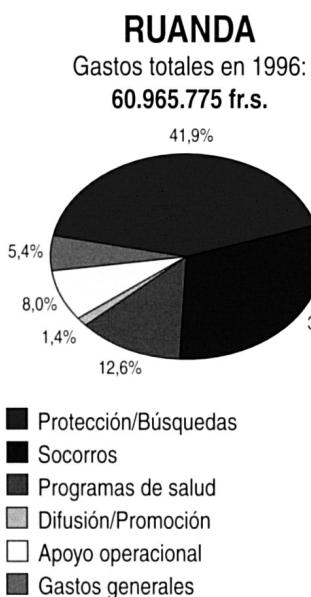
Pese a estos importantes acontecimientos, algunos problemas de considerable magnitud siguieron afectando a Ruanda en el plano humanitario.

Más de millón y medio de refugiados ruandeses seguían viviendo en campamentos en Zaire, Tanzania y Burundi. La cuestión de la suerte que corrían condicionaba, sin lugar a dudas, la estabilidad de la zona. Sin embargo, durante la mayor parte del año, y a pesar de los llamamientos del Gobierno ruandés, del ACNUR y de los países de asilo para que regresasen a sus hogares, la inmensa mayoría de los refugiados no volvieron a Ruanda. Por un lado, porque temían represalias de las autoridades ruandesas y, por otro, porque los jefes de las milicias *interhamwe* y las autoridades civiles y militares del anterior Gobierno les disuadían de ello. Finalmente, en julio y agosto, regresaron a Ruanda los refugiados ruandeses que residían en Burundi; los primeros de ellos habían sido expulsados, a la fuerza, por el ejército burundés, mientras que los demás huyeron ante el agravamiento de la situación en el norte de Burundi. A partir del 15 de noviembre, tras la ofensiva lanzada a finales de septiembre por la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire, más de 500.000 refugiados ruandeses que vivían en campamentos cercanos a Goma regresaron también a Ruanda, tras deambular durante semanas por el este de Zaire, en condiciones dramáticas. Por último, a mediados de diciembre, también volvieron a Ruanda, presionados por las autoridades de Tanzania³, 460.000 refugiados ruandeses instalados en la región de Ngara.

Estos retornos masivos plantearon problemas a corto y a largo plazo. En primer lugar, había que proporcionar una acogida de emergencia a cientos de miles de personas, en su mayoría agotadas tras días de marcha sin rumbo fijo. En segundo lugar —y esta cuestión distaba mucho de estar resuelta a finales de año—, había que establecer mecanismos para hacer frente a las repercusiones sociales de esos retornos. El principal problema, en este sentido, es el de los litigios de propiedad que surgen entre los refugiados que, a su regreso, encuentran sus tierras ocupadas por otras personas —también antiguos refugiados—, que sostienen que, inicialmente, antes de que tuvieran que huir por las matanzas de 1959 o posteriores, esas tierras les pertenecían.

Paralelamente, el clima general en el interior de Ruanda se caracterizó todo el año por la desconfianza entre las comunidades. Una desconfianza que avivaban, en las prefecturas occidentales del país, las incursiones armadas procedentes de Zaire y dirigidas contra los supervivientes del genocidio y los representantes de las autoridades. En estas circunstancias, el número de personas detenidas en relación con el genocidio de 1994 o por atentar contra la seguridad del Estado fue elevado (más de 3.200 al mes, por término medio). Las detenciones, a menudo arbitrarias, fueron especialmente numerosas en mayo y junio, cuando se introdujeron nuevos carnés de identidad y pasaportes, así como a finales de año, cuando se produjeron los retornos masivos de refugiados. Entre agosto de 1995 y octubre de 1996 se abrieron nuevos centros de detención y se aumentó la capacidad de algunas cárceles; según los cálculos,

³ V. Zaire, pp. 62-69, y Tanzania, p. 102.



estas medidas incrementaron la capacidad total de las prisiones del país a 34.000 reclusos. Con todo, al no existir un sistema judicial eficaz que pudiera limitar el número de detenciones arbitrarias y constituir e instruir los expedientes de las personas detenidas, esas medidas, así como las liberaciones acaecidas durante el año, no compensaron la llegada de nuevos detenidos a las prisiones. En 1996 persistió, pues, el gravísimo problema del hacinamiento en las prisiones, ya evidente en 1995, con el riesgo omnipresente de graves consecuencias para la salud de los detenidos, que vivían en condiciones verdaderamente infráhumanas. A finales de año, más de 60.000 personas estaban apiñadas en las prisiones centrales del país y más de 30.000 en lugares transitorios de detención (calabozos).

Otro importante y persistente problema en el aspecto humanitario era el de las familias cuyos miembros se habían separado durante el conflicto interno, durante el genocidio de 1994 y el éxodo de cientos de miles de refugiados a países vecinos, o durante el regreso masivo de refugiados de 1996. El problema de los menores no acompañados como consecuencia del genocidio de 1994 y de los acontecimientos subsiguientes o de los regresos masivos de refugiados a finales de año siguió asimismo pendiente.

Además, muchísimas personas se encontraron con que su casa había sido destruida durante el conflicto interno y el genocidio. Desde entonces, viven precariamente en alojamientos improvisados (establos, escuelas, etc.) o con otras familias en un espacio restringido. A esto hay que agregar las dificultades económicas que atraviesa el país, en particular el desempleo, que han dejado a estas personas —en su mayoría viudas y supervivientes del genocidio— al margen de la sociedad, abandonadas a su suerte para poder subsistir. En 1996, ni el Gobierno ni las organizaciones humanitarias llevaron a cabo programas sistemáticos de ayuda a esas personas.

Ante este panorama, el CICR prosiguió, en 1996, sus esfuerzos en todos sus ámbitos de acción habituales.

La dramática situación que reinó durante todo el año en las prisiones ruandesas, debido al hacinamiento, fue —como en 1995— una de las principales preocupaciones del CICR. Siempre que tuvo ocasión, en particular con motivo de la Mesa Redonda sobre Ruanda del mes de junio en Ginebra, el CICR llamó la atención de los países interesados acerca de las preocupantes condiciones, desde el punto de vista humanitario, que perduran en los lugares de detención ruandeses, que siguen requiriendo un firme compromiso de esos países y del Gobierno ruandés. Se mantuvieron asimismo asiduos contactos con las autoridades ruandesas competentes, a todos los niveles, a fin de recordarles que son ellas a quienes les corresponde, en primer lugar, velar por que las condiciones de detención de las personas recluidas sean aceptables. Paralelamente a esas diligencias, el CICR prosiguió en 1996 el amplio programa asistencial iniciado en 1994 para que las personas encarceladas pudieran sobrevivir. Este programa tuvo un indudable efecto en la situación: a finales de 1995, se había conseguido reducir la mortalidad en las prisiones a un nivel comparable al de la población en general y, en 1996, a pesar del

90.000 detenidos

EN 1996, EL CICR:

-  – visitó periódicamente a las personas detenidas en las prisiones y en los lugares transitorios de detención; a finales de año, 90.040 personas, cuyos datos había registrado el CICR, estaban recluidas en las primeras (dos tercios del total) o en los segundos;
- proporcionó 8.115 toneladas de alimentos y 1.020 de socorros diversos en el marco de su programa asistencial para garantizar la supervivencia de todos los presos; también suministró medicamentos a las enfermerías, en función de las necesidades observadas (rupturas de existencias o falta de algunos medicamentos especiales) y concluyó las obras de saneamiento iniciadas en 1995;
- intercambió unos 150.000 mensajes de Cruz Roja entre los presos y sus familiares;
- supervisó el estado general de salud de la población penitenciaria (higiene, vigilancia epidemiológica, control nutricional), a fin de prevenir cualquier degradación rápida;
- distribuyó ayuda ocasional en los lugares transitorios de detención y efectuó obras de saneamiento en función de las necesidades observadas;
- concertó un acuerdo con el Tribunal Internacional para Ruanda y visitó periódicamente, a partir de junio, a las personas detenidas en Arusha bajo la responsabilidad de este Tribunal (7 personas, cuyos datos se registraron), a tenor de lo dispuesto en dicho acuerdo.



- transmitió unos 2,5 millones de mensajes de Cruz Roja a miembros de familias dispersadas, tanto en Ruanda como entre Ruanda y los países vecinos o entre Ruanda y otros países;
- siguió coordinando un programa de registro de datos de niños ruandeses no acompañados a fin de reunirlos con sus familiares; en 1996, 11.500 niños se reunieron de nuevo con sus padres gracias al CICR o a otras organizaciones humanitarias.



- distribuyó 1.060 toneladas de alimentos y 160 de socorros diversos a más de 11.000 víctimas directas del genocidio (personas que habían abandonado su hogar a causa de la inseguridad, huérfanos y viudas);
- apoyó los programas realizados por asociaciones de supervivientes para construir unas 400 viviendas en Kigali, Butare y Gisenyi;
- distribuyó agua potable y galletas ricas en proteínas a los refugiados que regresaban de Zaire y de Tanzania en puestos de avituallamiento instalados en las principales carreteras utilizadas por los refugiados para volver a su lugar de origen, y puso a disposición sus medios logísticos para trasladar a los refugiados más débiles.



- finalizó el reacondicionamiento de 17 centros de salud en todo el país, en el marco de proyectos delegados en la Cruz Roja Francesa y la Cruz Roja Alemana;
- se hizo cargo del funcionamiento del hospital de Kibuye, en el marco de

proyectos delegados en la Cruz Roja Suiza y la Cruz Roja Alemana.



- prestó apoyo al centro ortopédico de Gatagara, en el marco de un proyecto delegado en la Cruz Roja Suiza.



- siguió proporcionando ayuda técnica y material a las autoridades competentes para mantener en funcionamiento las estaciones de tratamiento de agua que abastecen a las grandes urbes;
- continuó las obras de saneamiento en zonas rurales para mejorar la disponibilidad de agua potable; parte de este trabajo se realizó mediante proyectos delegados en las Sociedades Nacionales de Alemania, Estados Unidos de América, Australia, Gran Bretaña y Suecia.



- facilitó a la Cruz Roja Ruandesa la logística y los socorros necesarios para poner en marcha un programa de ayuda alimentaria a 15.000 colegiales de enseñanza secundaria.



- organizó numerosas sesiones de difusión del derecho humanitario para diversos públicos (autoridades civiles y militares, contingentes de las fuerzas armadas y de la gendarmería, círculos universitarios);
- emprendió una campaña de difusión del respeto de las normas humanitarias básicas destinada al público en general.

considerable aumento del número de reclusos, la situación siguió bajo control. Ello fue posible gracias a los continuos esfuerzos del CICR, por un lado, y a la acción progresiva de las autoridades, por otro. En efecto, desde noviembre de 1995, y en distinta medida según los meses en 1996, éstas pudieron asumir sus responsabilidades y suministrar parte de los víveres, de la leña y de los medicamentos necesarios. A finales de año, el CICR había podido disminuir su ayuda alimentaria a las prisiones al 50% de las necesidades (100% en 1995). En 1996 fue asimismo posible reducir significativamente el suministro periódico de medicamentos y material médico a las enfermerías de las prisiones, gracias al esfuerzo de las autoridades sanitarias ruandesas. El CICR sólo intervino para paliar las esporádicas rupturas de existencias, suministrar algunos medicamentos especiales, no disponibles en cantidad suficiente en el país, y supervisar el estado general de salud de la población penitenciaria. Por otra parte, las obras de saneamiento que el CICR había emprendido en 1995 en las prisiones se concluyeron en 1996. A finales de año, el CICR y los Ministerios competentes estaban concertando un acuerdo para que estos últimos se hicieran cargo del mantenimiento de las instalaciones sanitarias.

El CICR no distribuyó ayuda alimentaria a los detenidos en los calabozos, lugares supuestamente transitorios de detención. En cambio, sí que intervino en los ámbitos médicos y de saneamiento, cuando se observaban necesidades acuciantes durante las visitas.

Paralelamente a esta acción asistencial —primera etapa necesaria para proteger a las personas detenidas—, el CICR prosiguió sus visitas periódicas a las prisiones y a otros lugares de detención. Los delegados registraron los datos de los nuevos detenidos y siguieron la situación de los antiguos. En general, esta labor pudo realizarse merced a la diligente colaboración de las autoridades. Pero, a pesar de reiteradas gestiones, el CICR no logró obtener de las autoridades militares un acceso sistemático a los lugares de detención dependientes de ellas. Basándose en las observaciones efectuadas por los delegados durante sus visitas, el CICR presentó con regularidad informes escritos y orales a las autoridades competentes, para recordarles su obligación de dar a los detenidos un trato humano. Además, el CICR ofreció a todos los detenidos visitados la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares.

Por lo que se refiere a las actividades de búsqueda, el CICR siguió gestionando, en 1996, una amplia red de intercambio de mensajes de Cruz Roja entre miembros de familias separadas por los acontecimientos, tanto si estaban en Ruanda, como en países vecinos o en otros países. Esta gran labor se efectuó, en parte, en colaboración con las Sociedades Nacionales de más de treinta países que acogieron a refugiados ruandeses. En Ruanda, debido a la paulatina reanudación de los servicios postales a lo largo del año, la utilización del servicio de mensajes de Cruz Roja se fue limitando progresivamente a la población residente en zonas aisladas del país.

El CICR siguió asimismo coordinando un importante programa de registro de datos de menores no acompañados, a fin de reunirlos con sus familiares.

asistencia en las prisiones

más de 2,5 millones de mensajes de Cruz Roja transmitidos

*esfuerzos concertados
para reunir a
familias dispersas*

*apoyo a los
centros médicos*

Este programa, iniciado en 1994, se llevaba a cabo en colaboración con *Save the Children Fund* (Reino Unido), el ACNUR, el UNICEF y otras organizaciones no gubernamentales⁴. Durante el regreso masivo de refugiados ruandeses de Burundi, Zaire y Tanzania, el CICR se concentró, de conformidad con su cometido específico, en la acogida de los menores no acompañados. Los delegados registraban sus datos en cuanto llegaban a Ruanda y los enviaban a los centros de tránsito, dirigidos por otras organizaciones humanitarias en el país. En muchos casos, los niños sólo habían perdido momentáneamente el contacto con sus padres durante los movimientos masivos y se pudo reunirlos con ellos enseguida, a veces el mismo día.

Aparte de la importante acción de saneamiento realizada en los lugares de detención, el CICR continuó y perfeccionó, en 1996, los programas emprendidos el año anterior para mejorar el abastecimiento de agua potable, principalmente en las zonas rurales de las prefecturas de Butare, Gikongoro, Ruhengeri, Gisenyi, Kibungo y Kigali. Parte de esos trabajos se realizó en el marco de proyectos individuales, cuya responsabilidad se delegó en las Sociedades Nacionales alemana, norteamericana, australiana, británica y sueca. Por otra parte, la delegación siguió proporcionando a las autoridades competentes piezas de recambio y asistencia diversa para mantener en funcionamiento las estaciones de tratamiento de agua que abastecían a las grandes urbes. Dado que las autoridades pudieron garantizar un suministro suficiente de productos químicos para la depuración del agua durante el año reseñado, el CICR suspendió los suministros en gran escala de este tipo de productos y se limitó a paliar las ocasionales rupturas de existencias.

Con la mejora, en el transcurso del año, de los servicios sanitarios ruandeses y la intervención de varias organizaciones no gubernamentales, el CICR fue reduciendo sus actividades en el ámbito de la salud. Los proyectos delegados ya el año 1995 en la Cruz Roja Francesa y la Cruz Roja Alemana, y ampliados en 1996 para restaurar 17 centros sanitarios, concluyeron en 1996. Además, la Cruz Roja Suiza y la Cruz Roja Alemana iniciaron en 1996 un importante programa para abrir de nuevo el hospital de Kibuye; la Cruz Roja Suiza intervino también, en el marco de un proyecto delegado, en la reparación y la puesta en marcha del centro ortopédico de Gatagara.

Por lo que respecta a la ayuda a la población civil, el CICR pudo reducir progresivamente la acción que había iniciado en 1995 y suspender las distribuciones de víveres a finales de año⁵. En 1996, el CICR hizo especial hincapié en la asistencia a grupos de población particularmente vulnerables: por un lado, los supervivientes del genocidio de 1994 y, por otro, las personas que ya no se sentían seguras en su lugar de residencia, debido a las incursiones organizadas desde Zaire, por lo cual habían huido de sus hogares y se habían congregado en lugares públicos, en Kigali y Gitarama principalmente. En el

⁴ V. *Informe de Actividad 1994*, p. 58, e *Informe de Actividad 1995*, pp. 60-61.

⁵ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 61.

primer caso, la delegación intensificó, desde el primer semestre, sus contactos con las asociaciones de supervivientes del genocidio y apoyó la realización de algunos proyectos que éstas le propusieron. En el segundo, el CICR intervino directamente, proporcionando la oportuna ayuda en los lugares donde se habían agrupado esas personas. Además, cuando muchos refugiados ruandeses regresaron en masa de Zaire y de Tanzania, el CICR tomó parte en una acción de emergencia emprendida por diversas organizaciones humanitarias —en especial el ACNUR, la Federación, la Cruz Roja Ruandesa y varias organizaciones no gubernamentales— para acoger a los recién llegados.

Por lo demás, en un clima de desconfianza de parte de la población hacia los extranjeros presentes en el país, la delegación se esforzó constantemente para que se comprendiera y aceptara mejor la especificidad del CICR y de su acción. Se lanzó asimismo una campaña de promoción del derecho humanitario dirigida al público en general, procurando incluir los valores culturales locales en el mensaje humanitario difundido, a fin de que fuera inteligible para todos.

Por último, en concertación con la Federación, el CICR sostuvo el desarrollo de la Cruz Roja Ruandesa, en plena reconstrucción, poniendo, entre otras cosas, a su disposición la logística y los socorros necesarios para llevar a cabo un programa de ayuda alimentaria a 15.000 escolares de enseñanza secundaria internos en colegios.

*asistencia a
los supervivientes*



ZAIRE

(la delegación cubre también el Congo)

En 1996 no mejoraron las condiciones de vida de la población zaireña. La persistente crisis socioeconómica —con la creciente depauperación de una gran mayoría—, el deterioro de los servicios públicos y el aplazamiento, ya en 1995, de las elecciones, previstas inicialmente para el mes de julio de ese año, dejaron a la mayoría de los zaireños en una situación precaria, abocados a vivir al azar.

Además, las rivalidades étnicas en el este del país siguieron siendo terreno abonado para la violencia y el odio entre las distintas comunidades. La causa de esas rivalidades está estrechamente relacionada con la delicada cuestión del origen y de la nacionalidad, con consecuencias directas, en particular, sobre el ejercicio de los derechos de propiedad y de voto. Tras la independencia de Zaire en 1960, los *banyamulenge* —muy numerosos en Kivu Sur— y los *banyarwanda* —mayoritarios en la región de Masisi (provincia de

Kivu)— recibieron la nacionalidad zaireña en virtud de una ley, aprobada entonces, por la que se concedía la nacionalidad a cuantos la solicitasen, a condición de que estuviesen viviendo en el país. En 1989, se enmendó esa ley y sólo se otorgaba la nacionalidad zaireña a las personas que podían demostrar que sus antepasados vivían en Zaire antes de 1885. La perspectiva de las elecciones, que comenzó a vislumbrarse en 1990, propició las crecientes tensiones entre la población de origen zaireño, por un lado, y los *banyamulenge* y, sobre todo, los *banyarwanda*, por el otro, que se sentían excluidos del proceso democrático.

En la zona de Masisi, los primeros enfrentamientos violentos intercomunitarios se produjeron en 1993, pero luego se apaciguó temporalmente la situación. A partir de 1994, la llegada masiva de un millón de refugiados ruandeses al este de Zaire exacerbó las tensiones intercomunitarias. En 1996, los *banyarwanda* hutus, respaldados por los refugiados ruandeses hutus, se hicieron con el control de regiones cada vez más extensas en Masisi, en detrimento de la población autóctona y de los *banyarwanda* tutsis. Estos últimos tuvieron que escapar casi todos a Ruanda, donde se refugiaron en un campamento instalado por las

autoridades muy cerca de la frontera, próximo a Gisenyi, y después se reinstalaron en la región de Kibuye, más al interior del país. El despliegue de tropas zaireñas para acabar con los disturbios en Masisi, así como en las regiones de Lubero y de Rutshuru, adonde se habían propagado desde el mes de mayo, no resolvió los problemas.

En Kivu Sur, se mantuvo una calma relativa hasta finales de septiembre, salvo en la frontera de Zaire con Ruanda y Burundi, región que fue teatro, durante todo el año, de frecuentes escaramuzas entre los diversos grupos armados enfrentados. A partir de finales de septiembre, se libraron combates en toda la región que se extiende desde Kalemie, en el sur, hasta Bunia, en el norte, como consecuencia de la ofensiva lanzada contra el ejército zaireño por la AFDL*, entidad que agrupa a varios movimientos de oposición zaireños, incluidos los *banyamulenge*. Esa ofensiva, que se inició en la región de Uvira, se propagó rápidamente en dirección de Bukavu y luego de Goma, exacerbando sobremanera las tensiones intercomunitarias ya existentes, mientras que algunos grupos de soldados zaireños, desorientados y descontrolados, se dedicaron al pillaje generalizado. Al mismo tiempo, y como consecuencia de la situación reinante en el este del país, también se produjeron disturbios en otras regiones más al interior del Zaire, incluida la ciudad de Kinshasa, donde fueron agredidas las personas presuntamente vinculadas de algún modo con Ruanda. Más al norte, en la frontera con Uganda, hubo combates entre las fuerzas armadas zaireñas y los rebeldes del WNBF*, por un lado, y el ejército ugandés y los combatientes de la AFDL, por otro.

Ante el avance de los combatientes de la AFDL, todos los refugiados ruandeses y burundeses que vivían en los campamentos instalados entre Uvira y Goma se dispersaron, así como numerosos civiles zaireños. Algunos se dirigieron hacia el sur, otros hacia el norte, otros hacia el interior de Zaire, al oeste, y hacia Tanzania, al este. Esta huida tuvo lugar en condiciones especialmente dramáticas. En efecto, durante la ofensiva, todas las organizaciones humanitarias presentes sobre el terreno tuvieron que abandonar Zaire por falta de unas condiciones mínimas de seguridad, y cientos de miles de personas, errantes por las carreteras, quedaron sin ayuda ni protección alguna.

Dadas las proporciones del drama humanitario que se estaba viviendo, varios terceros Estados señalaron la necesidad de una intervención militar exterior para que la ayuda humanitaria llegase a las víctimas. Tras varias semanas de negociaciones, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó, el 15 de noviembre, una resolución por la que se autorizaba, en virtud del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el despliegue de una fuerza multinacional temporal, en el este de Zaire, «con fines humanitarios». En el mismo momento en que se aprobaba esta resolución, más de 500.000 refugiados ruandeses que vivían en la región de Goma comenzaron a regresar a Ruanda,

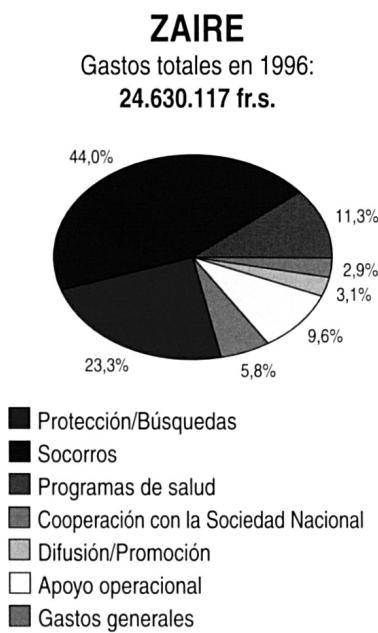
combates en toda la frontera oriental

huida de los refugiados y de la población civil

* AFDL: Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo-Zaire.

* WNBF: West Nile Bank Front (Frente de la Ribera Occidental del Nilo).

*actividad del CICR
pese a las difíciles
condiciones de seguridad*



tras haber abandonado los campamentos varias semanas antes y deambulado sin rumbo, desde entonces, por el este de Zaire. En las semanas siguientes, a causa de la situación de conflicto y de la actitud de las partes beligerantes, las organizaciones humanitarias no tuvieron acceso al este de Zaire —salvo, tras una breve interrupción, a las ciudades de Bukavu, Goma y Uvira— para socorrer a la población civil zaireña víctima de los acontecimientos y a los refugiados ruandeses, que seguían regresando a sus hogares en pequeños grupos. Pese a esta imposibilidad casi total de actuar, la mayoría de los Estados que se habían declarado partidarios del despliegue de una fuerza multinacional consideraron, a la vista del retorno masivo de 500.000 refugiados ruandeses, que la resolución del Consejo de Seguridad había quedado desfasada. Esta posición fue ratificada oficialmente por el presidente del Consejo de Seguridad, que puso término al mandato de la fuerza multinacional el 31 de diciembre.

A finales de año, los rebeldes de la AFDL controlaban una amplia porción del territorio zaireño delimitada al sur por Uvira, al norte por Bunia y al oeste por Walikale. Los rebeldes y el Gobierno zaireño aún no habían entablado ningún diálogo y el clima general respondía más bien a una lógica de guerra.

La acción humanitaria del CICR en Zaire durante 1996 puede dividirse en dos períodos: los tres primeros trimestres y el resto del año. El punto de inflexión fue la ofensiva lanzada por los rebeldes de la AFDL en el este del país a finales de septiembre. Durante todo el año, la acción del CICR en el este de Zaire, incluida la región de Masisi, dependió de las condiciones de seguridad en las que se realizó. En varias ocasiones, en unas circunstancias en que las partes aceptaban cada vez menos la ayuda humanitaria neutral e imparcial, el CICR no tuvo más remedio que suspender total o parcialmente sus actividades, o limitar sus desplazamientos. El punto crítico se alcanzó en octubre, cuando el caos general provocado por la ofensiva de la AFDL hizo imposible toda acción humanitaria. Las demás organizaciones humanitarias que trabajaban en esa situación tropezaron con dificultades análogas. Hubo que lamentar heridos y muertos entre los colaboradores de varias de ellas, en particular la Cruz Roja de Zaire: cinco voluntarios suyos fueron asesinados y varios cientos heridos, diez de ellos de gravedad cuando realizaban su trabajo en favor de las víctimas.

Durante los tres primeros trimestres, el CICR prosiguió las actividades que había iniciado años antes. El programa emprendido en 1994 para subvenir a las necesidades básicas de todas las personas detenidas en algunos centros visitados por el CICR se amplió en 1995 y en 1996, hasta cubrir 24 prisiones en siete regiones del país⁶. Esa ayuda se prestó por conducto de organizaciones no gubernamentales y de grupos religiosos locales. El CICR mantuvo contactos con las autoridades penitenciarias para recordarles sus responsabilidades con respecto a los reclusos. Además, promovió la búsqueda de soluciones para que las prisiones que poseían tierras pudieran autoabastecerse y efectuó obras de saneamiento en varios lugares de detención donde era más patente el

⁶ V. *Informe de Actividad 1994*, p. 64, e *Informe de Actividad 1995*, pp. 65-66.

deterioro de las instalaciones sanitarias. Paralelamente a esta acción de asistencia, los delegados continuaron registrando los datos de los refugiados ruandeses detenidos en Kivu —para guardar constancia de su paradero en caso de repatriación forzosa a Ruanda— así como de las personas detenidas por razones de seguridad.

Prosiguieron las actividades de búsqueda en favor de los refugiados ruandeses en el este del país⁷, así como de los sudaneses en el Alto Zaire y de los angoleños refugiados en el sudeste del país.

En sus programas de cooperación con la Cruz Roja de Zaire, el CICR puso especial empeño en la formación de los socorristas. También prestó apoyo económico a la Sociedad Nacional, sufragando parte de sus gastos de funcionamiento. Además de su ejemplar comportamiento en Kivu, después de que las organizaciones humanitarias tuvieran que retirarse (véase más adelante), los voluntarios de la Cruz Roja de Zaire sobresalieron en varias ocasiones, como cuando dispensaron los primeros auxilios y evacuaron a las personas heridas o muertas al estrellarse, en enero, un avión en un mercado de Kinshasa, o bien en el marco de campañas de saneamiento de los mercados y de los hospitales de la capital.

Por lo demás, el CICR siguió esforzándose por difundir el derecho humanitario, especialmente entre los militares. Para ello se organizaron numerosas sesiones destinadas a diferentes contingentes de las fuerzas armadas zaireñas, incluidas las estacionadas en Kivu, a fin de explicar, por un lado, las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, en particular el respeto debido a la población civil, y por otro, de dar mejor a conocer las actividades del CICR y los principios que guían su acción.

Cuando se reanudó el conflicto en Masisi a comienzos de año, y se propagó luego a las regiones de Lubero y de Rutshuru, el CICR socorrió a las personas desplazadas a consecuencia de los combates. Como no se comprobó ninguna penuria alimentaria grave, no se incluyeron víveres en la asistencia prestada, salvo en los casos excepcionales de algunos pueblos aislados o grupos de población particularmente vulnerables. El CICR distribuyó los socorros necesarios para que las personas desplazadas se instalaran en campamentos o, las más de las veces, en familias de acogida. En varias ocasiones se repartieron aperos de labranza y semillas, cuando las personas desplazadas se asentaban en un lugar para un período relativamente largo y en unas condiciones lo suficientemente estables como para que pudieran cultivar la tierra. Paralelamente, en el ámbito médico, el CICR evació a las personas heridas a hospitales de remisión fuera de las zonas de conflicto. Durante esta actividad, se evidenció, sin embargo, que el odio entre las distintas comunidades era tal que impedía trasladar a un herido de una etnia por territorio controlado por otra. Así pues, el CICR se concentró en el apoyo a las estructuras sanitarias locales para que los heridos y los enfermos pudiesen recibir tratamiento donde estaban. Esta

*la Cruz Roja de Zaire
en acción*

⁷ V. *Ruanda*, pp. 59-60.

actividad se completó con una intervención del CICR para facilitar el acceso al agua potable y la evacuación de las aguas residuales en los campamentos de personas desplazadas, así como para reparar los sistemas de abastecimiento de agua, destruidos en varias localidades.

En Kivu Sur, en el valle del Rusizi, la acción del CICR se centró en las actividades de búsqueda en favor de los refugiados instalados en los campamentos, el apoyo a las estructuras sanitarias en que eran ingresados los heridos —entre ellos, muchos burundeses evacuados a través de la frontera— y las actividades de saneamiento, que se realizaron en el ámbito de un proyecto delegado en la Cruz Roja Australiana. Como los servicios médicos locales se mostraron cada vez más reacios a admitir a heridos de origen burundés, el CICR decidió ofrecer personal y material al hospital de Uvira, secundado por

ZAIRE



- visitó a 603 personas detenidas, en relación con la situación, en 100 lugares de detención;
- ofreció a todos los detenidos visitados la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares (unos 1.100 mensajes transmitidos en total);
- prosiguió, en colaboración con otras organizaciones no gubernamentales y grupos religiosos locales, un programa de asistencia para suministrar agua, víveres y otros bienes básicos a unas 4.800 personas recluidas en 24 prisiones;
- reparó y se encargó del mantenimiento de las tuberías de agua y del alcantarillado de 13 prisiones.



- facilitó el restablecimiento o el mantenimiento del contacto entre refugiados ruandeses y sus familiares dispersos en distintos campamentos de Zaire, así como entre Zaire y

EN 1996, EL CICR:

Ruanda u otros países, por conducto de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja (para las cifras globales, véase *Ruanda*);

- coordinó un amplio programa de registro de datos de los menores ruandeses no acompañados presentes entre los refugiados, a fin de reunirlos con sus familiares; este programa se realizó en colaboración con *Save the Children Fund* (Reino Unido), el ACNUR, el UNICEF y varias organizaciones no gubernamentales (para las cifras globales, véase *Ruanda*);
- facilitó el restablecimiento o el mantenimiento del contacto, entre los refugiados sudaneses, angoleños o ugandeses instalados en Zaire y sus familiares que seguían en el país; en este marco, se intercambiaron más de 15.400 mensajes de Cruz Roja;
- organizó, en abril, la repatriación a Zaire de 35 personas, pasajeros y tripulantes de un avión de la compañía nacional que efectuó un aterrizaje de emergencia en Kamembe (Ruanda);

– organizó, en noviembre, la repatriación a Zaire de 12 soldados zaireños y 34 familiares suyos que habían huido de los disturbios en Kivu y se habían entregado a las fuerzas armadas ugandesas.



- distribuyó, en función de cada caso, ayuda material, alimentos, semillas y aperos de labranza a un total de 25.000 familias afectadas por el conflicto intercomunitario en la región de Masisi;
- repartió asistencia ocasional –agua y víveres— a los refugiados ruandeses que transitaban por Goma, camino de Ruanda;
- distribuyó socorros de emergencia a los refugiados ruandeses y burundeses, así como a zaireños desplazados, que huían de las zonas de conflicto en el este de Zaire para llegar a regiones más seguras en el interior del país, en particular a Shabunda (unas 53.000 personas),

la Cruz Roja Alemana. Pero, debido a los sucesos que se precipitaron a partir de octubre, hubo que abandonar el proyecto cuando apenas se había iniciado.

La ofensiva lanzada por la AFDL a finales de septiembre en el este de Zaire modificó diametralmente las circunstancias en que había trabajado el CICR hasta entonces en el país. Ya desde antes, se había ido desarrollando, con el paso de los meses, una xenofobia cada vez más fuerte en determinados círculos zaireños, que acusaban a las organizaciones humanitarias de facilitar información al enemigo. A medida que la AFDL avanzaba, se concretaban las amenazas directas contra el personal humanitario que trabajaba en el este del país por parte de soldados zaireños y de representantes de las autoridades locales. A esto había que añadir una anarquía creciente originada por el comportamiento de las tropas zaireñas, totalmente fuera de control: saqueos, robos de vehículos de las organizaciones humanitarias, ausencia total de orden

desmoronamiento del orden público

Kalemie (5.000 personas), Kindu y Kisangani (varios cientos), así como Kigoma, en Tanzania (varios miles).



- prestó apoyo a 19 centros sanitarios y a otros servicios médicos de Masisi para que pudieran acoger y atender a heridos y enfermos desasistidos a causa de los enfrentamientos intercomunitarios;

- apoyó a los centros sanitarios y a otros servicios médicos donde ingresaban heridos y enfermos en las regiones de Goma y Uvira; envió a un cirujano expatriado, durante dos meses (mayo y junio), al hospital de Lemera y transfirió material sanitario al hospital de Uvira.



- mediante un proyecto delegado en la Cruz Roja Australiana, abrió más de 20 pozos en varios pueblos de la llanura del Rusizi;

- realizó obras de emergencia para mejorar la disponibilidad de agua potable de las personas desplazadas en la región de Masisi;
- puso de nuevo en servicio dos centrales de tratamiento de agua en Goma y prestó apoyo a la acción de saneamiento de la ciudad realizada por voluntarios de la Cruz Roja de Zaire.



- prosiguió su apoyo a la Cruz Roja de Zaire a fin de fortalecer su capacidad de acción en situaciones de emergencia; a tal efecto, se organizaron 8 seminarios para más de 600 voluntarios y socorristas procedentes de 11 provincias;
- siguió respaldando los diversos programas de la Sociedad Nacional, en particular las campañas de saneamiento de los mercados de Kinshasa y la formación de patrulleros escolares para velar por la seguridad de los

colegiales en los grandes cruces de la capital.



- organizó numerosas sesiones de difusión del derecho humanitario destinadas a contingentes de las fuerzas armadas zaireñas, incluidas las tropas encargadas de velar por la seguridad en los campamentos de refugiados dirigidos por el ACNUR en Kivu; la mayoría de los asistentes recibieron un manual redactado por la delegación, en colaboración con oficiales zaireños especializados;
- organizó, en mayo, un seminario para oficiales zaireños de todos los servicios operacionales encargados de instruir a las tropas acerca de las reglas humanitarias de conducta en situaciones de guerra;
- difundió, mediante 12.000 carteles colocados en las aldeas de la región de Masisi, un mensaje humanitario adaptado a la situación.

víctimas atrapadas

público. Ante esta situación, el CICR y las demás organizaciones humanitarias tuvieron que retirar al personal expatriado de Uvira, Bukavu y, por último, de Goma. Por ello, cientos de miles de personas —refugiados ruandeses y burundeses, así como zaireños desplazados— se quedaron sin ningún tipo de auxilio.

A partir de ese momento, el CICR multiplicó sus gestiones ante las autoridades zaireñas y los dirigentes de la AFDL, por un lado, para tener acceso a las víctimas atrapadas en Kivu y, por otro, para recordarles su obligación de respetar y hacer respetar las normas de comportamiento humanitario por todos los implicados. Paralelamente, durante reuniones internacionales o contactos bilaterales, el CICR resaltó en diversas ocasiones ante representantes de la comunidad internacional, la apremiante necesidad de velar por la seguridad y la integridad de la población residente y de las personas refugiadas y desplazadas en el este de Zaire, y de que pudiesen recibir la asistencia humanitaria que precisaban. El presidente del CICR hizo un llamamiento en este sentido en una rueda de prensa que dio el 8 de noviembre en Ginebra.

Aparte de estas iniciativas, el CICR movilizó los recursos necesarios y estableció un plan de acción para intervenir rápidamente en caso de que se vislumbrase una solución. Desde finales de noviembre, aunque no estaba todavía en condiciones de actuar en el núcleo del conflicto, el CICR pudo regresar a Goma, Bukavu y Uvira, con el asenso de las autoridades zaireñas y de los rebeldes de la AFDL. Además, el CICR se esforzó en desarrollar sus actividades en la periferia de la zona de conflicto, en las regiones que seguían controladas por el Gobierno zaireño, adonde comenzaban a afluir personas —refugiadas o desplazadas— que huían de los combates, así como en la orilla tanzana del lago Tangánica. Con todo, las precarias condiciones de seguridad y las dificultades logísticas fueron un serio obstáculo para el desarrollo de la acción en el este de Zaire. Por eso, a finales de año, tanto el CICR como las demás organizaciones humanitarias seguían sin tener acceso a extensas zonas de Kivu.

De regreso en Goma, el CICR restableció el contacto con sus colaboradores locales y los voluntarios de la Cruz Roja de Zaire que, durante la ausencia temporal del personal expatriado, habían proseguido la acción en favor de las víctimas con los recursos disponibles. Habían dispensado, en particular, primeros auxilios a los heridos y los enfermos y recogido los cadáveres esparcidos por la ciudad para darles una sepultura digna. Cuando los refugiados ruandeses dispersados por los alrededores comenzaron a regresar masivamente a Ruanda, a partir del 15 de noviembre, el CICR distribuyó socorros de emergencia (agua y víveres) a las personas en tránsito y evacuó a los refugiados heridos o enfermos. El CICR también envió equipos a las afueras de la ciudad, a un campamento abandonado, donde se reagrupaban muchos refugiados, que salían de la maleza. Muchos de ellos estaban heridos, enfermos o muy debilitados por las semanas pasadas deambulando por el interior del país y el CICR organizó su traslado a Ruanda. Cuando pasó la emergencia, los delegados intentaron ampliar su radio de acción alrededor de Goma. Se hizo especial hincapié en el apoyo a los centros sanitarios de la ciudad y sus inmediaciones, la asistencia a

*ayuda a las víctimas
en las carreteras*

los grupos de población particularmente vulnerables, la reparación de las estaciones de tratamiento de agua y las actividades de búsqueda en favor de los menores no acompañados. Igual se hizo en Bukavu, donde los voluntarios de la Cruz Roja de Zaire y el personal local del CICR también habían seguido prestando ayuda durante la retirada temporal de los delegados. En cambio, en Uvira sólo se pudieron llevar a cabo misiones de evaluación y, a finales de año, las condiciones seguían sin ser propicias para una reanudación de la acción sobre el terreno. También se hicieron gestiones ante los dirigentes de las fuerzas rebeldes para obtener acceso a los prisioneros que tenían en su poder, pero, a finales de año, esas gestiones no habían dado fruto.

En las regiones situadas en la periferia de la zona de conflicto, el CICR consiguió repartir, en varias ocasiones, socorros médicos, víveres y artículos de primera necesidad a los refugiados ruandeses y burundeses, así como a los desplazados zaireños que se estaban reagrupando. La acción más significativa se llevó a cabo en Shabunda, donde el CICR distribuyó, en diciembre, 60 toneladas de alimentos a unos 53.000 refugiados ruandeses y desplazados zaireños.

CONGO

En 1996, la situación se mantuvo generalmente calma en el Congo, pero la complejidad de la realidad política y la permanente presencia en la capital de milicias armadas de todos los bandos contribuyeron a crear, durante todo el año, un clima de tensión potencial. En esas circunstancias, el CICR prosiguió su labor de difusión y de apoyo a la Sociedad Nacional.

Por lo demás, en colaboración con la Federación y la Cruz Roja Congoleña, el CICR distribuyó ayuda alimentaria y material a varios cientos de personas sospechosas de mantener algún vínculo con Ruanda y que, por ello, habían tenido que huir de Kinshasa y refugiarse en Brazzaville.

CONGO



– siguió ayudando a la Cruz Roja Congoleña para reforzar, en particular, su capacidad de intervenir en situaciones de emergencia; para ello, se organizaron tres seminarios de formación de voluntarios en Oueddo, Owando y Djambala.



EN 1996, EL CICR:

– organizó varias sesiones de difusión del derecho humanitario para contingentes de la gendarmería y de las fuerzas armadas en Brazzaville y Pointe Noire, así como para grupos de jóvenes de diversos partidos políticos;

– celebró un seminario de formación en derecho humanitario destinado a oficiales de todas las regiones del país encargados de instruir a las tropas acerca de las normas humanitarias.

YAUNDÉ

Delegación zonal

(Camerún, República Centroafricana, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe)

Los países cubiertos por la delegación zonal de Yaundé atravesaron, en 1996, un período de relativa estabilidad. Sin embargo, durante el año se produjeron varios sucesos violentos o relacionados con la total indigencia de algunos grupos de población y que hicieron necesario un esfuerzo especial del CICR.

El litigio fronterizo entre Camerún y Nigeria en relación con la península de Bakassi, sometido a la Corte Internacional de Justicia en 1994, dio lugar a nuevos enfrentamientos entre las fuerzas nigerianas y las camerunesas, en febrero y en abril de 1996. En ese contexto, el CICR recordó a las autoridades de Camerún su obligación de respetar las disposiciones del derecho internacional humanitario, a tenor de los Convenios de Ginebra y del Protocolo I, plenamente aplicables a esa situación. En colaboración con la Cruz Roja de Camerún, el CICR repartió suministros médicos ocasionales a los centros sanitarios castrenses donde eran ingresados los heridos, así como socorros periódicos, durante todo el año, a la población víctima del conflicto que vivía en la línea del frente. Emprendió asimismo gestiones ante las autoridades para tener acceso a las personas capturadas durante esos acontecimientos. Tras un acuerdo alcanzado en marzo, el CICR pudo visitar con regularidad a los internados civiles nigerianos a partir del 20 de marzo y a los prisioneros de guerra también nigerianos a partir del 8 de mayo. Además, el CICR transmitió a las autoridades de Nigeria una lista —elaborada por las autoridades camerunesas— de 127 soldados y un gendarme, así como los nombres de tres civiles cameruneses, desaparecidos durante la contienda⁸.

En Guinea Ecuatorial, el CICR visitó por primera vez en abril —merced a un acuerdo concertado con las autoridades en diciembre de 1995— a las personas recluidas en dos prisiones y ocho comisarías de policía. Durante la visita, se tomó nota de los datos de una persona detenida por razones de seguridad. En el transcurso del año, el CICR también obtuvo autorización para extender sus visitas a las personas detenidas en campamentos militares.

En la República Centroafricana, estallaron tres motines de algunas unidades del ejército en Bangui, los meses de abril, mayo y noviembre. El primero, originado por el descontento de las tropas, que no habían recibido la soldada desde hacía mucho tiempo, no ocasionó brotes de violencia. En cambio, la sublevación del mes de mayo, en que a las reivindicaciones económicas se

península de Bakassi

*primera visita a
detenidos en Guinea
Ecuatorial*

⁸ Para la reseña de las gestiones y de las actividades realizadas, por parte de Nigeria, en relación con la península de Bakassi, v. el capítulo *Lagos*, pp. 49-50.

sumaban exigencias de índole política por parte de los insurrectos, desembocó en violentos enfrentamientos entre éstos y las fuerzas leales al poder. Los combates se cobraron numerosas víctimas, también entre la población civil de la capital, transformada en campo de batalla y en la que reinó temporalmente la anarquía. Varias decenas de personas —amotinadas y civiles— fueron detenidas a raíz de estos acontecimientos. La crisis se resolvió al cabo de diez días con la firma de un tratado entre las partes, en el que se estipulaba, entre otras cosas, que se pondría en libertad a los detenidos, se constituiría un Gobierno de unidad nacional y se nombraría a un nuevo primer ministro. Por último, el motín de noviembre no dio lugar a actos violentos entre los amotinados y las fuerzas leales al Gobierno. Los amotinados se atrincheraron en varios barrios de la capital, desde donde les plantaron cara. Al final de año, la situación seguía en un punto muerto.

Tanto en mayo como en noviembre, el CICR respaldó a los voluntarios de la Sociedad Nacional, que intervinieron eficazmente para evacuar a los heridos, recoger los cadáveres, instalar puestos de socorro y asistir a los servicios sanitarios. El CICR no visitó a las personas detenidas durante los enfrentamientos de mayo, puesto que fueron liberadas enseguida. Sin embargo, tuvo ocasión de visitar, en el hospital administrado por los contingentes franceses, a una treintena de personas que habían permanecido detenidas poco tiempo. El CICR dirigió una carta a las altas autoridades en las que les recordaba la necesidad de hacer lo posible para que las personas armadas, quienesquiera que fuesen, cumplieran las normas fundamentales del derecho humanitario, en particular las referentes al respeto debido a las personas que no participan en los combates (civiles) o que están fuera de combate (heridos y prisioneros).

En Chad, tras varios años de conflicto, se inició un proceso de normalización, todavía frágil, en 1996. Los choques armados entre las fuerzas gubernamentales y los grupos de oposición disminuyeron en número y en intensidad a lo largo del año. En marzo, se aprobó una nueva Constitución por referéndum y, en junio, tuvieron lugar las elecciones presidenciales —las primeras desde la independencia del país en 1964—, que ganó el presidente saliente. Éste constituyó un Gobierno de unidad nacional y reorganizó las unidades del ejército y de la gendarmería. Sin embargo, tras las elecciones presidenciales, algunos grupos de oposición armada que no aceptaban los resultados radicalizaron su posición. En ese contexto, el CICR prosiguió sus actividades en favor de las personas detenidas por razones de seguridad, así como de difusión del derecho internacional en las fuerzas armadas chadianas y de apoyo a la Sociedad Nacional.

Por último, en algunas regiones de Chad, Camerún y Guinea Ecuatorial, donde las condiciones de vida de la población son precarias, sobre todo por lo que respecta a la higiene y al acceso a la asistencia médica, se notificaron, en el transcurso del año, algunos casos de enfermedades tales como el cólera. El CICR secundó los programas de emergencia puestos en marcha por las Sociedades Nacionales de Camerún, Chad y Guinea Ecuatorial en el ámbito de la higiene pública, a fin de evitar la propagación de epidemias.

motines en pleno Bangui

Paralelamente a la gestión de esas prioridades particulares, la delegación zonal de Yaundé continuó sus actividades a largo plazo en materia de difusión y de promoción del derecho humanitario. Además, en el ámbito de su competencia, el CICR siguió ayudando a las Sociedades Nacionales de la zona.

EN 1996, EL CICR:

-  – visitó periódicamente a internados civiles y a prisioneros de guerra nigerianos detenidos en Camerún en relación con el conflicto de Bakassi. A finales de año, el CICR visitaba a 31 internados civiles y a 86 prisioneros de guerra;
- transmitió a las autoridades nigerianas, a petición de las autoridades camerunesas, una lista con los nombres de 128 personas desaparecidas durante los combates del mes de febrero, así como de tres civiles, también desaparecidos en el contexto del conflicto de Bakassi;
- visitó, en Chad, a 51 personas detenidas por razones de seguridad en 6 lugares de detención;
- tuvo acceso por primera vez –en abril– a 10 lugares de detención en Guinea Ecuatorial y registró los datos de una persona detenida por razones de seguridad;
- distribuyó asistencia diversa, adaptada a las necesidades específicas

observadas en los lugares de detención visitados en Camerún, Chad y Guinea Ecuatorial;

- ofreció a todas las personas detenidas en los lugares precitados en particular a los internados civiles y a los prisioneros de guerra nigerianos detenidos en Camerún la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares.



- contribuyó a restablecer y mantener el contacto entre los refugiados chadianos, sudaneses meridionales,

ruandeses y burundeses y sus familiares, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, gestionada desde Yaundé, en colaboración con las Sociedades Nacionales de la zona.



- distribuyó, en colaboración con la Cruz Roja de Chad, 27 toneladas de alimentos y 280 cacerolas

a unos 2.000 refugiados chadianos que regresaban de Diffa (Níger), a fin de que pudieran llegar a su lugar de origen;

- repartió, en colaboración con la Cruz Roja de Camerún, alimentos, aperos de labranza y artes de pesca a unas 1.000 personas desplazadas como consecuencia del conflicto de Bakassi, así como alimentos y diversos artículos de primera necesidad a 70 personas –ancianos e inválidos– que no quisieron abandonar su aldea, cercana al frente.



- suministró ayuda circunstancial a los centros sanitarios castrenses para que se ocupasen de las personas heridas durante el conflicto de Bakassi;

- secundó la acción de la Cruz Roja Centroafricana durante los motines de mayo y de noviembre en Bangui, poniendo a su disposición material clínico y medicamentos;

El 5 de julio, Santo Tomé y Príncipe depositó ante el Gobierno suizo sus instrumentos de adhesión a los Protocolos de 1977 adicionales a los Convenios de Ginebra.

- prestó apoyo a las actividades emprendidas por las Sociedades Nacionales de Camerún, Chad y Guinea Ecuatorial para luchar contra la propagación de enfermedades como el cólera, suministrando material clínico y medicamentos.



- contribuyó a mejorar el diálogo entre las Sociedades Nacionales de la zona sobre la base de intereses específicos comunes. A tal fin, organizó el mes de octubre en Yaundé una reunión de dirigentes de esas Sociedades Nacionales, con participación de representantes de la Federación y de la Cruz Roja Suiza;
- continuó sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, poniendo especial empeño, en grado variable según los casos, en el desarrollo estructural, la formación de cuadros directivos y de voluntarios, el apoyo a las actividades de difusión y el fortalecimiento de la

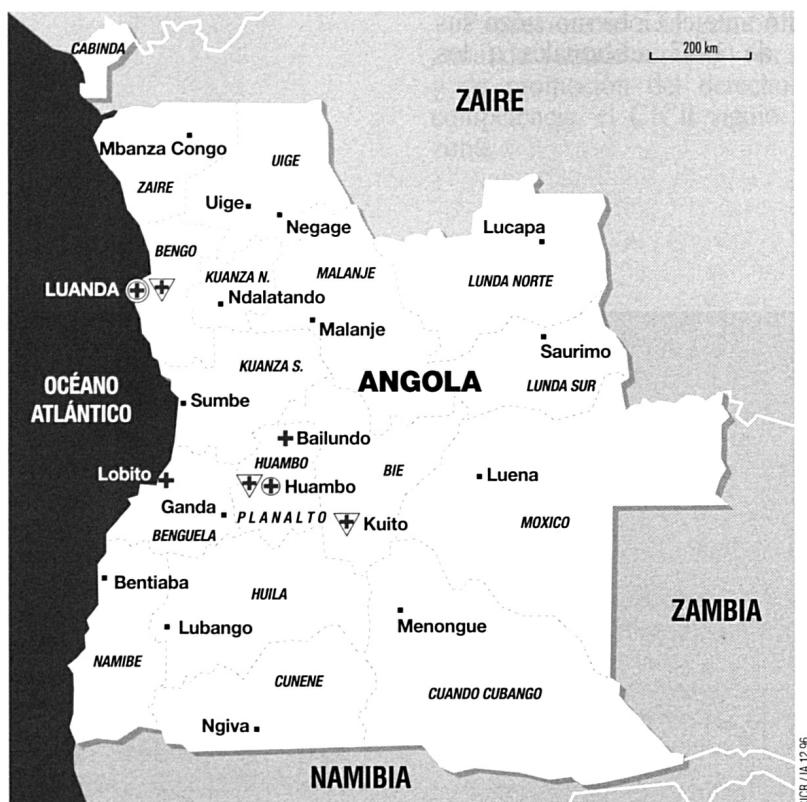
capacidad de diversas Sociedades Nacionales para intervenir en situaciones de emergencia;

- apoyó los esfuerzos de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja de Gabón –en formación– para constituirse. El CICR contribuyó a la creación de brigadas de socorristas, formados y equipados, así como de un departamento de difusión en la sede de la Sociedad Nacional. Se proporcionó asimismo ayuda económica para convocar, en marzo, una asamblea general constituyente, en la que la Sociedad Nacional en formación aprobó sus estatutos.

- en función de las características de cada situación, prosiguió sus esfuerzos para conseguir una mayor aceptación y una mejor comprensión del derecho internacional humanitario y del CICR por parte de distintos públicos de la zona: autoridades civiles y militares, fuerzas armadas,

fuerzas del orden, asociaciones diversas, círculos universitarios y público en general;

- elaboró y distribuyó en Camerún manuales de derecho humanitario destinados a los instructores de las fuerzas armadas y de las fuerzas del orden, así como manuales de derecho humanitario y de primeros auxilios para los soldados. También se puso en marcha un programa similar en Chad;
- organizó un seminario en Yaundé para los encargados nacionales de los programas de enseñanza del derecho humanitario en las fuerzas armadas, que representaban a 21 países africanos de habla francesa, a fin de evaluar el progreso logrado por esos programas, intercambiar el material didáctico elaborado y compartir experiencias.



⊕ Delegación CICR ⊖ Subdelegación CICR + Oficina CICR ▼ Centro ortopédico/taller CICR

*supervisión de las
liberaciones de detenidos*

África meridional ANGOLA

Las negociaciones entabladas por el Gobierno angoleño y la UNITA* para concretar los términos del Protocolo de Paz de Lusaka, firmado el 20 de noviembre de 1994, dejaron huella en el año 1996. El acantonamiento y posterior desmovilización de las tropas de la UNITA y de las fuerzas armadas y de policía del Gobierno constituyeron el punto central de las negociaciones. La comunidad internacional reaccionó ante los diversos bloqueos del proceso que se produjeron durante el año y presionó a las partes para que cumplieran el acuerdo que habían suscrito libremente en 1994. Para ello, prorrogó en cinco ocasiones, por períodos cortos solamente, el mandato de la UNAVEM III* y, en octubre, amenazó con sancionar a la UNITA. A causa de ello, terminó el acantonamiento de los soldados de la UNITA. La selección de 26.300 soldados de la UNITA para que se integraran en las fuerzas armadas angoleñas concluyó en diciembre y la

integración comenzó inmediatamente después. La desmovilización de los otros soldados no empezó realmente hasta finales de año, lo que abrió paso, con un retraso de varios meses, a negociaciones de orden político, con miras a formar un Gobierno de unidad nacional.

En ese contexto, el CICR continuó supervisando, como lo había hecho el año anterior, el proceso de liberación de las personas detenidas, tanto por unos como por otros, en relación con el conflicto; visitó a los detenidos, ayudó a su liberación y organizó su regreso al lugar que ellos eligieron. También efectuó indagaciones para averiguar el paradero de las personas dadas por desaparecidas o detenidas, y sometió esos casos a las autoridades competentes. Durante los cinco primeros meses del año, se encargó asimismo de sustentar a los soldados de UNITA y a sus familiares que vivían en cuatro campamentos de la provincia de Huambo, en cumplimiento de lo acordado por el CICR con la

* UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

* UNAVEM III: Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (III).

UNAVEM y el PMA*. Ese programa se dejó en manos del PMA a finales del mes de mayo. El CICR participó luego en un programa conjunto del UNICEF, del Grupo de Coordinación de la Ayuda Humanitaria (Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas) y de *Save the Children Fund* (Reino Unido), que tenía por objeto buscar a los padres de los niños soldados que habían perdido el contacto con sus familias, valiéndose para ello de la red de intercambio de mensajes de Cruz Roja.

La mayor estabilidad de la situación del país contribuyó al mejoramiento de las condiciones generales de vida de la población civil, pero éstas siguieron siendo precarias. Aunque no se produjo una nueva hambruna, la cosecha de primavera no fue suficiente y el comercio no se desarrolló todo lo que se esperaba, ya que la libre circulación de bienes y personas no se restableció totalmente. El CICR, que había comenzado a reducir gradualmente sus actividades en Angola tras las últimas distribuciones generales de víveres efectuadas en abril, al final del período de transición, tuvo que distribuir semillas a los grupos más vulnerables de población del Planalto en julio, septiembre y octubre. Para obtener semillas en el país, el CICR cambió harina y otros artículos de primera necesidad por semillas en las zonas que habían tenido excedentes de producción. Además, prosiguiendo un programa que había iniciado el año anterior⁹, el CICR emprendió, en colaboración con las autoridades, proyectos de multiplicación de semillas de hortalizas a fin de ayudar al Planalto a alcanzar la autonomía alimentaria y a mejorar la calidad de la alimentación de la población. También puso en marcha un programa de reforestación. Durante el otoño, como la situación ya no presentaba carácter de urgencia, el CICR suspendió sus programas asistenciales y de apoyo agrícola, algunos de los cuales se pusieron en manos de las autoridades o de otras organizaciones humanitarias.

A partir de julio de 1996, el CICR prosiguió, en colaboración con la Cruz Roja Británica, su programa de apoyo a diversos puestos sanitarios y hospitalares de las provincias de Huambo y Benguela. Se trataba de formar al personal médico y suministrar medicamentos y material clínico, así como también víveres para el personal de esos servicios médicos y para los enfermos hospitalizados. Además, se iniciaron las obras para reparar las instalaciones y los equipos sanitarios. En general, como la evolución de la situación en el país ya no justificaba una intervención de urgencia del CICR, éste también se dedicó durante el año reseñado a buscar socios dispuestos a hacerse cargo de los programas médicos, ya fueran el Ministerio de Salud, organizaciones de ayuda al desarrollo o una Sociedad Nacional extranjera. Fue más fácil transferir esos programas en las zonas gubernamentales, donde las autoridades están a menudo en condiciones de apoyar a las estructuras médicas y donde operan, además, numerosas organizaciones no gubernamentales. El acceso a las zonas controladas por la UNITA es más difícil y el número de organizaciones no gubernamentales

transición al autoabastecimiento

ANGOLA

Gastos totales en 1996:

23.680.570 fr.s.



* PMA: Programa Mundial de Alimentos.

⁹ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 72.

ayuda a los amputados

que trabajan en ellas es menor. Con respecto a los centros de la región de Bailundo —en poder de la UNITA— que aún no habían sido transferidos, el CICR comenzó a prestarles ayuda para que pudieran seguir funcionando durante los seis primeros meses de 1997.

Además, el CICR prosiguió su programa ortopédico, que comprende, por una parte, la colocación de prótesis a los amputados en Bomba Alta (Huambo), Kuito y Neves Bendinha (Luanda) y, por otra, la fabricación de piezas ortopédicas en Neves Bendinha. Se tomó la decisión de abrir una segunda unidad de fabricación de componentes ortopédicos en Huambo. En efecto, la unidad de Neves Bendinha, que se abrió en 1995 y que también

ANGOLA

EN 1996, EL CICR:

-  – supervisó la liberación de 205 detenidos: 58 puestos en libertad por el Gobierno y 147 por la UNITA. Todos ellos recibieron ayuda material en el momento de su liberación (ropa, víveres y, algunos, ayuda económica para el viaje);
- continuó sus gestiones ante la UNITA para obtener aclaraciones sobre el paradero de 78 detenidos que el CICR había visitado en 1994 y a los que no había tenido acceso desde entonces;
- informó a las autoridades políticas competentes acerca de más de 150 denuncias de detención o desaparición que las familias de los afectados le habían transmitido.

-  – contribuyó a restablecer y mantener, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, el contacto entre familiares dispersos, algunos de los cuales estaban en las zonas en poder del Gobierno y otros

- en las controladas por la UNITA. El CICR recogió así 37.388 mensajes y distribuyó 41.603;
- contribuyó a restablecer el contacto entre los niños soldados y sus padres, posibilitándoles intercambiar mensajes de Cruz Roja en el marco de un programa conjunto con otras organizaciones;
- organizó 85 reuniones de familias, que concernieron a 286 personas que se encontraban en distintas zonas del país.

-  – distribuyó, hasta comienzos del mes de abril, víveres y artículos de primera necesidad a más de 200.000 personas en la provincia de Huambo y en las regiones de Ganda y de Cusse (provincia de Huila);
- distribuyó, en julio, semillas de legumbres y alubias a 75.000 familias y, en septiembre y octubre, semillas de oleaginosas y de sorgo a 60.000 familias;

- distribuyó, hasta finales del mes de mayo, víveres a los soldados de la UNITA y a sus familiares, estacionados en cuatro campamentos de la provincia de Huambo;
- puso en marcha proyectos de multiplicación de semillas de hortalizas y de reforestación.



- siguió apoyando a unos 50 centros de salud y hospitalares del Planalto, suministrándoles medicamentos y material médico, así como víveres para los pacientes hospitalizados y para el personal; también impartió formación al personal médico local. A partir de julio, este proyecto se delegó en la Cruz Roja Británica;
- participó en dos campañas de vacunación emprendidas por las autoridades en las provincias de Huambo y Benguela, en cooperación —a partir del mes de julio— con la Cruz Roja Británica.

suministraba componentes a otras organizaciones, no podía cubrir por sí sola todas las necesidades. El CICR creó un grupo de coordinación de programas ortopédicos en el país, en el que están representadas todas las organizaciones que prestan asistencia ortopédica a los amputados angoleños, así como también una asociación de éstos.

En el transcurso del año, el CICR desarrolló para algunas ciudades, con la colaboración de la Cruz Roja Alemana y la Cruz Roja Neerlandesa, un amplio programa de rehabilitación sanitaria que se realizó en el Planalto, tanto en las zonas en poder de la UNITA como en las controladas por el Gobierno. Se restableció el sistema de abastecimiento de agua de varias ciudades, así como



- colocó 1.609 prótesis a 1.550 amputados, reparó prótesis de personas amputadas que las llevaban desde hacía mucho tiempo y distribuyó 2.525 piezas ortopédicas a otras organizaciones que trabajan en este ámbito en Angola;
- instaló en Huambo una segunda unidad de fabricación de piezas ortopédicas.



- reparó o construyó 130 ojos de agua en 20 municipios y reparó el sistema de abastecimiento de agua de varias ciudades: Ukuma, Caala y Tchindjenje (provincia de Huambo), Ganda (provincia de Benguela), Bailundo y Alto Hama (región de Bailundo). Los trabajos realizados en Caala, por una parte, y en Bailundo y Alto Hama, por otra, se efectuaron por medio de proyectos delegados en la Cruz Roja Neerlandesa y la Cruz Roja Alemana, respectivamente;
- reparó las instalaciones sanitarias de los hospitales de Kuito y Huambo y el

- de numerosos centros de salud del Planalto;
- todos estos proyectos permitieron suministrar agua potable a unas 750.000 personas en el Planalto.



- formó a colaboradores de la Sociedad Nacional para las actividades de establecimiento del contacto entre familiares y puso cuatro oficinas a su disposición;
- proporcionó ayuda material a la Sociedad Nacional, en especial donándole vehículos.



- organizó jornadas de difusión del derecho humanitario destinadas a varios sectores de la sociedad civil (autoridades, periodistas, colegiales y aldeanos), con el fin de sensibilizarlos acerca de la acción del CICR;
- presentó el derecho humanitario al CICR y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja a todos los miembros de la UNAVEM III

(oficiales y observadores militares, oficiales de policía e instructores), así como también a los soldados de UNITA acantonados;

- realizó programas para la radio y la televisión angoleñas, con el propósito de proteger a la población civil de eventuales desmanes y de dar mejor a conocer el cometido del CICR.



- promovió su campaña contra las minas antipersonal, mediante la organización de seminarios para periodistas y representantes de las autoridades, así como durante las sesiones de difusión, con el apoyo del Gobierno angoleño;
- informó a la población mediante sesiones de difusión (especialmente en las escuelas) de los daños y sufrimientos que causa el uso indiscriminado de minas, utilizando para ello material de promoción preparado para la campaña, adaptado localmente por el CICR y utilizado por los medios informativos nacionales.

reunión de familiares

de los hospitales y centros de salud, y se construyeron o repararon pozos en muchos municipios. El CICR comprobó que ese programa tenía un efecto positivo y directo en la salud de la población. A finales de año, el CICR transfirió parte de las instalaciones reparadas a las autoridades locales y, en otras regiones, encontró instituciones dispuestas a continuar ese tipo de proyectos.

La tarea de restablecer y mantener el contacto entre las personas separadas a causa del conflicto siguió preocupando y ocupando al CICR durante todo el año, aunque el mejoramiento de las condiciones de circulación y, por lo tanto, de comunicación en el país hizo que disminuyera el número de mensajes de Cruz Roja intercambiados. La estabilización de la situación permitió también al CICR intensificar su labor de capacitación de la Cruz Roja Angoleña para que se hiciera cargo de las actividades del CICR en la materia. Por último, se pudieron organizar reuniones de familias dispersadas en las distintas zonas del país (controladas por la UNITA o por el Gobierno).

De manera general, los problemas económicos de un país arruinado por la guerra se hicieron sentir cada vez con más fuerza en el transcurso del año, especialmente en las ciudades, donde los conflictos sociales causaron dos reajustes ministeriales, en junio y septiembre. Esa situación repercutió también en el proceso de desmovilización, ya que el retraso en la ejecución de los proyectos de reinserción social concebidos para los soldados que no iban a formar parte del ejército nacional ocasionó muchas deserciones y, como consecuencia, un fuerte deterioro de las condiciones de seguridad en el país. La población rural sufrió particularmente con el bandolerismo y muchas personas civiles, así como también miembros de organizaciones humanitarias, murieron en ataques perpetrados en las principales carreteras del país. El propio CICR sufrió, en junio y diciembre, varios incidentes de seguridad, que se limitaron a unos cuantos robos. A raíz de estos incidentes, se interrumpieron algunas operaciones del CICR y de otras organizaciones humanitarias activas en Angola.

Para tratar de proteger a la población civil de las zonas rurales de los desmanes de los grupos armados, el CICR puso en marcha programas semanales, que retransmitía la radio nacional, en los que se difundían mensajes humanitarios basados en la tradición cultural local, a fin de promover el respeto de las personas indefensas. Además, organizó sesiones de difusión del derecho humanitario destinadas a los soldados acantonados. A fin de dar mejor a conocer y facilitar el trabajo del CICR, así como de promover el respeto del derecho humanitario y del emblema de la cruz roja, también se organizaron sesiones informativas para todos los miembros de la UNAVEM III, periodistas angoleños (especialmente los que trabajaban para la radio de la UNITA), autoridades locales y la Cruz Roja Angoleña.

El CICR continuó su campaña contra las minas antipersonal, a cuyo fin se celebraron seminarios para periodistas (a los que también asistieron representantes de las autoridades) y se abordó el problema en las sesiones de difusión. A raíz de esa campaña, el Gobierno decidió apoyar y solicitar la

difusión del mensaje humanitario

prohibición total de esas armas, de conformidad con las resoluciones 1593 y 1628¹⁰ aprobadas por la OUA*. Por otra parte, el CICR emprendió una campaña de sensibilización sobre los peligros de las minas entre el público angoleño, especialmente entre los colegiales, y organizó giras destinadas a los representantes de los medios informativos internacionales para llamar la atención sobre la suerte que corren las víctimas de los 10 millones aproximados de minas esparcidas en Angola. Por último, como ya se había hecho el año anterior¹¹, un grupo de bailarines y cantantes tradicionales acompañó al CICR durante sus actividades en el Planalto para ayudarle, sobre todo, en la tarea de explicar a la población la reducción de las actividades del CICR, especialmente en el ámbito de la ayuda alimentaria y de los socorros médicos, y lograr así que se aceptara.

HARARE

Delegación zonal

(Botsuana, Malaui, Mozambique, Namibia, Zambia
y Zimbabue)

En los países atendidos por la delegación zonal de Harare reinó la paz durante el año 1996, así como también una relativa estabilidad política y social, a pesar de las difíciles condiciones de vida que tuvo que afrontar la mayor parte de la población, en especial la de Malaui y Zambia. La delegación zonal concentró sus esfuerzos en los programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, cuyo desarrollo y cuyas actividades respaldó, reforzando sobre todo, mediante cursos de formación y ayuda material, su capacidad para intervenir en situaciones de emergencia, así como para las tareas de promoción del derecho humanitario y de restablecimiento del contacto entre familiares. Fomentó asimismo el desarrollo estructural de las Sociedades Nacionales, en diversos grados según las situaciones. Contribuyó, en general, a reforzar la solidaridad entre las diversas Sociedades Nacionales de la zona, facilitando los contactos entre ellas, mientras que éstas solicitaron que el CICR mantuviera una relación más estrecha con su agrupación regional, el *Southern Africa Partnership*. Además, la delegación zonal continuó su labor para promover un mejor conocimiento y un mayor respeto por el derecho humanitario en distintos sectores de los países de la zona (fuerzas armadas y fuerzas del orden, autoridades, círculos universitarios y público en general). En algunos países se puso especial interés en la difusión de esos temas en las fuerzas de

*promoción del
derecho humanitario*

¹⁰ V. también *Actividades operacionales*, p. 33, *Etiopía*, p. 89, y *El derecho y la reflexión jurídica*, pp. 274-276.

* OUA: Organización para la Unidad Africana.

¹¹ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 74.

policía. En ciertos países en los que el CICR ha logrado poco a poco que las propias fuerzas armadas tomen efectivamente en cuenta esa formación, se efectuaron misiones para evaluar los logros de los programas de instrucción militar en materia de derecho humanitario en el plano nacional. El CICR prosiguió también sus esfuerzos para alentar a los Estados a que adopten medidas de aplicación del derecho humanitario en el plano nacional, mediante la organización de seminarios en algunos países o la realización de un estudio —como en Mozambique— sobre la conformidad de la legislación nacional con el derecho humanitario. La oficina de la delegación zonal en Harare sirvió, por último, de base logística para el programa agrícola en Angola.

En Botsuana, el CICR realizó con la Federación una misión conjunta para ayudar a la Sociedad Nacional a reanudar sus actividades.

En Malaui la situación se mantuvo relativamente tranquila durante este año, a pesar de ciertas tensiones en la coalición del Gobierno, que culminaron con la retirada de uno de los partidos que la formaban y con la pérdida de la mayoría parlamentaria del partido del presidente. El CICR supervisó la construcción de una sección reservada para los detenidos en el hospital de Zomba y terminó de instalar nuevas cocinas en las dos prisiones más importantes del país. Su programa de visitas a las prisiones de Malaui, cuyo objetivo era evaluar las condiciones materiales y psicológicas de detención, había concluido en 1995¹², pero para que esa labor de ayuda no se interrumpiera, el CICR decidió, ya en 1995, llamar la atención sobre la situación de esos reclusos. Sus esfuerzos dieron fruto y la organización *Penal Reform International* inició en 1996 una acción en favor de esos presos.

Mozambique festejó, en octubre de 1996, el segundo año de paz y democracia en el país. En junio, el CICR ya había firmado un acuerdo de cooperación de tres años con la Sociedad Nacional —el primero de ese tipo firmado en la zona— para ayudarla a trabajar en un contexto de paz.

En Zambia se produjeron tensiones con motivo de la organización de las elecciones presidenciales y legislativas del 18 de noviembre. En efecto, la reforma de la Constitución, aprobada el 22 de mayo por el parlamento, prohibía al ex presidente Kaunda presentarse a las elecciones, lo que causó gran revuelo en los partidos de oposición. Ante esa situación, el CICR organizó seminarios para reforzar la capacidad de respuesta de la Cruz Roja de Zambia a las situaciones de urgencia y le proporcionó, además, el material necesario, en especial mantas, botiquines de primeros auxilios, material de radio y emblemas de la Cruz Roja en diversos formatos. Por otra parte, la delegación zonal efectuó varias misiones sobre el terreno para evaluar la situación y determinar el grado de preparación de la Sociedad Nacional. Finalmente, el 18 de noviembre se celebraron, en un ambiente de calma, las elecciones, que ganaron el presidente saliente y su partido, el MMD*.

¹² V. *Informe de Actividad 1995*, p. 76.

* MMD: *Movement for Multiparty Democracy* (Movimiento para la Democracia Multipartita).

En Zimbabue, las elecciones presidenciales se celebraron el mes de abril en un ambiente de calma y la población reelegió al presidente. Con tal motivo, la Sociedad Nacional instaló puestos de primeros auxilios en la mayoría de los distritos del país. El CICR había formado antes a los directivos de la Sociedad Nacional para ese tipo de acción y les había proporcionado parte del material necesario.

HARARE Delegación zonal



- entregó a las bibliotecas de las 4 cárceles principales de Malauí 1.600 libros donados por las Sociedades Nacionales británica y estadounidense, y distribuyó un lote de 448 mantas a las cárceles del norte y el este del país;
- verificó el funcionamiento de las instalaciones sanitarias y de las cocinas construidas por el CICR en las prisiones de Malauí desde 1993.



- coordinó y reforzó el programa de restablecimiento del contacto entre familiares que realizan las Sociedades Nacionales de la zona. Éstas recogieron, principalmente en Zambia y en Namibia, 2.456 mensajes de Cruz Roja entre los refugiados procedentes de diversos países africanos (principalmente de la región de los Grandes Lagos) y les entregaron 3.955.



- apoyó el desarrollo y la acción de las Sociedades Nacionales de la zona, reforzando sobre todo –especialmente en período electoral, como sucedió en Zambia y en Zimbabue– su capacidad para intervenir en situaciones de urgencia.



- prestó especial atención a la difusión del derecho humanitario en las fuerzas de policía en Botsuana, Malauí, Mozambique y Zambia; organizó tres cursos de formación para oficiales de policía de Mozambique;
- participó en un curso zonal organizado por la academia militar de Harare destinado a las tropas de mantenimiento de la paz, en el que participaron oficiales superiores de los países de la zona;
- organizó seminarios para promover la aplicación, en el plano nacional, del derecho humanitario en Namibia,

Zambia y Zimbabue, en cada uno de los cuales participaron de 20 a 25 representantes de las autoridades nacionales (de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial).



- promovió, en colaboración con las Sociedades Nacionales de la zona, su campaña contra las minas antipersonal en esta parte de África, realizando, en particular, gestiones ante los Gobiernos, sensibilizando a los sectores interesados y fomentando el desminado.

PRETORIA

Delegación zonal (Comoras, Lesoto, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Suazilandia y Sudáfrica)

E l año de 1996 fue relativamente tranquilo para los países atendidos por la delegación zonal de Pretoria, aunque en algunos de ellos había todavía focos de violencia, como en KwaZulu/Natal (Sudáfrica) o cierta inestabilidad política, como en Lesoto y en Madagascar. El CICR siguió de cerca la evolución de la situación en esos países y, cuando era necesario, intervino en favor de las víctimas o ayudó a la Sociedad Nacional correspondiente a socorrerlas. En general, el CICR apoyó el desarrollo y la acción de las Sociedades Nacionales, haciendo hincapié, en distinto grado según el caso, en la formación de cuadros directivos y de voluntarios, en el desarrollo estructural, en el apoyo a las actividades de difusión del derecho humanitario y en el fortalecimiento de la capacidad operacional de las Sociedades Nacionales en casos de emergencia o en el marco de proyectos de desarrollo relacionados con la prevención. Además, la delegación zonal prosiguió sus esfuerzos para que se conozca mejor y se respete más el derecho humanitario en los distintos sectores de la zona (las fuerzas armadas y las fuerzas del orden, las autoridades, los círculos universitarios y escolares y el público en general). Continuó alentando a los Estados a que adopten medidas de aplicación del derecho humanitario en el plano nacional y se adhieran a la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre Ciertas Armas Convencionales. Por último, en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, promovió la campaña del CICR contra las minas antipersonal.

En Sudáfrica, el Partido Nacional del ex presidente Frederik De Klerk abandonó, en mayo, el Gobierno de unión nacional, formado tras las primeras elecciones libres y democráticas del país, en 1994, para volver a las filas de la oposición. A final de año, se aprobó una nueva Constitución y persistían, en general, los problemas que el país tenía en 1995: aumento, por una parte, de la criminalidad y la inseguridad —sobre todo en las grandes ciudades— y violencia política, especialmente en KwaZulu/Natal, por otra.

A partir del mes de septiembre de 1995, comenzó a disminuir la violencia y el número de víctimas en KwaZulu/Natal, gracias a la mayor presencia de las fuerzas de seguridad y a la detención de algunos responsables de actos de violencia. Sin embargo, durante la campaña de las elecciones municipales, que se inició a mediados del mes de marzo de 1996, hubo un recrudecimiento de esos actos. No obstante, las elecciones, que se habían aplazado un mes por esos sucesos, se celebraron finalmente el 26 de junio en un clima de relativa tranquilidad. La iniciativa de paz, anunciada por los jefes regionales del ANC*

*violencia en
KwaZulu/Natal*

* ANC: *African National Congress* (Congreso Nacional Africano).

y del IFP* la víspera de las elecciones y aprobada por el presidente Mandela y el presidente del IFP, alivió la tensión. El IFP ganó las elecciones gracias al apoyo de la población de las zonas rurales, ya que los centros urbanos manifestaron su preferencia por el ANC. Pero la aplicación del plan de paz se hizo esperar y, aparte de las regiones en que se tomaron iniciativas locales, la situación en KwaZulu/Natal seguía siendo muy tensa a finales de año, aunque esta no era la única provincia de Sudáfrica afectada por la violencia. Ante las protestas y las reacciones, a veces violentas, de la población por el aumento de la criminalidad en las provincias de Cabo Occidental y Cabo Oriental, de Gauteng y de KwaZulu/Natal, las autoridades anunciaron nuevas medidas para combatirla, lo que se plasmó en la detención masiva de sospechosos.

En estas circunstancias, el CICR continuó su acción en favor de los detenidos, efectuando, por una parte, visitas a los puestos de policía o a las cárceles y participando, por otra, en calidad de observador o de experto, en grupos de trabajo para estudiar las reformas penitenciarias o la cuestión de la salud en las prisiones. Además, el 16 de agosto firmó con las autoridades un acuerdo, en sustitución del suscrito en 1992 con el anterior Gobierno, por el que se autoriza al CICR visitar a todas las categorías de detenidos y, el 31 de octubre, se entregó al Gobierno un documento de trabajo sobre los principales problemas observados durante esas visitas.

En colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, el CICR realizó varias operaciones de socorro en favor de las víctimas de la violencia política, principalmente en KwaZulu/Natal, donde el número de personas desplazadas era muy elevado. Durante las elecciones, la Sociedad Nacional instaló también puestos de primeros auxilios abastecidos por el CICR. Con el propósito de retirarse gradualmente del programa asistencial que había puesto en marcha en los arrabales de Durban, que ya no tenía carácter urgente, el CICR incrementó su apoyo a la Sociedad Nacional, para que ésta emprendiera allí proyectos de desarrollo.

Durante la primera parte del año, la labor de promoción de los principios y los valores humanitarios del CICR y de la Sociedad Nacional se concentró en KwaZulu/Natal con motivo de las elecciones. Además, se tomó contacto con las emisoras locales de radio de la provincia y con la prensa nacional para difundir un mensaje humanitario destinado a un público más amplio, en particular los escolares. Por otra parte, el CICR continuó su programa de enseñanza del derecho humanitario en el ejército sudafricano, con el cual coopera desde 1995, a fin de que la enseñanza de ese derecho forme parte de la instrucción militar¹³, así como en las secciones locales de la Sociedad Nacional.

Durante una misión realizada el mes de julio en Comoras, el CICR comprobó, como lo había hecho en octubre de 1995, que ya no había ninguna persona detenida por razones de seguridad a raíz del golpe de Estado de

visitas a detenidos

promoción del derecho humanitario

* IFP: *Inkatha Freedom Party*.

¹³ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 80.

asistencia en las prisiones de Madagascar

septiembre de 1995. Por otro lado, el CICR efectuó dos misiones, en abril y julio, para ayudar a la Media Luna Roja de Comoras a conseguir que el Movimiento la reconozca como Sociedad Nacional.

En 1996 continuaron en Lesoto, aunque de manera más atenuada, los disturbios que habían agitado al país durante los dos años anteriores. Varias personas fueron detenidas después de que corrieran rumores —sobre todo en febrero— de un golpe de Estado, pero fueron pronto liberadas. Además, a consecuencia de unos incidentes entre diversas comunidades del interior del país relacionados con el derecho a apacentar el ganado, varias aldeas fueron incendiadas y cientos de personas quedaron en la indigencia más absoluta. La Cruz Roja de Lesoto les proporcionó en dos ocasiones ayuda en forma de mantas, ropa, carpas y víveres. Otros enfrentamientos originados por el robo de ganado en la frontera con Sudáfrica ocasionaron también varias víctimas y el despliegue de soldados a ambos lados de la frontera.

En Madagascar, el CICR prosiguió su programa de evaluación de la situación nutricional y asistencial en los lugares de detención del país. Ese programa se emprendió en 1995 tras las visitas realizadas por el CICR a los centros carcelarios¹⁴. En 1996, el CICR, junto con la Capellanía Católica de las prisiones malgaches, concluyó las visitas a 35 lugares de detención y a sus respectivos centros penales, donde proporcionó, en algunos casos, ayuda nutricional. Los delegados también recordaron a las autoridades locales y nacionales sus responsabilidades por lo que respecta a las condiciones de vida de los detenidos. Además, el CICR emprendió un proyecto piloto de socorrimiento comunitario, en colaboración con voluntarios de la Cruz Roja Malgache, que fue un éxito y que será ampliado a otras regiones del país en 1997. Por último, el CICR realizó su visita anual a 25 personas detenidas por razones de seguridad. Con anterioridad había gestionado ante las autoridades el traslado de algunas de esas personas a otros lugares de detención o a un hospital, lo que se hizo en algunos casos.

En junio, el CICR realizó una misión a Mauricio para entrevistarse con las nuevas autoridades del país. Con tal motivo, visitó varias secciones locales de la Sociedad Nacional para evaluar sus necesidades y ayudarla a reforzar su capacidad operativa.

¹⁴ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 79.

EN 1996, EL CICR:



- visitó a 170 presos durante 25 visitas efectuadas a 19 lugares de detención en Sudáfrica. Basándose en las notificaciones periódicas de la policía, visitó, en particular, a todas las personas detenidas a raíz de los actos de violencia política en la provincia de KwaZulu/Natal;
- visitó a 25 detenidos de seguridad en 7 prisiones y 1 hospital de Madagascar;
- proporcionó, en función de las necesidades, ayuda económica y material a las personas que visitó.



- contribuyó, por medio de una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, a que los refugiados de diversos países africanos que se encontraban principalmente en Sudáfrica mantuvieran el contacto con sus familiares en el extranjero.



- distribuyó en KwaZulu/Natal, en colaboración con la Sociedad Nacional, ayuda alimentaria y artículos de primera necesidad (mantas, toldos, baterías de cocina y bidones) a un promedio de más de 1.000 personas por mes.



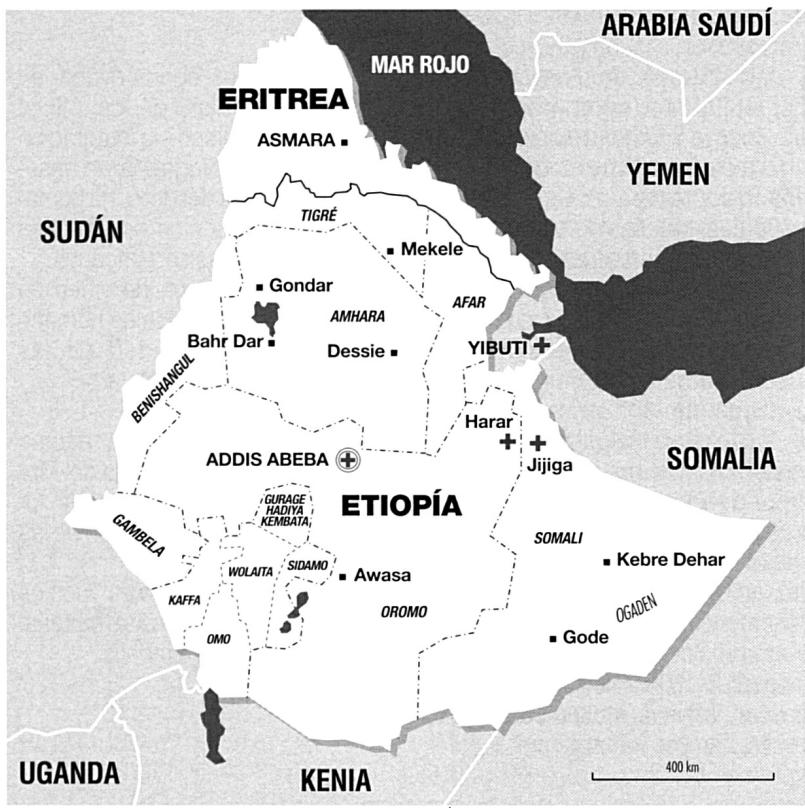
- elaboró un proyecto de socorrismo comunitario con los voluntarios de la Cruz Roja Malgache y proporcionó el material necesario para los puestos de socorro instalados por la Cruz Roja Sudafricana con motivo de las elecciones en KwaZulu/Natal;
- organizó, en mayo, un seminario para los encargados de información y difusión de las Sociedades Nacionales de Sudáfrica, Botsuana, Lesoto, Madagascar, Malaui, Mozambique, Suazilandia, Zambia y Zimbabwe.



- evaluó –con la ayuda, en particular, de un oficial australiano– la integración de un programa de enseñanza sistemática del derecho humanitario en la instrucción que reciben las fuerzas armadas sudafricanas;
- produjo una grabación de video en zulú para difundir mensajes humanitarios ante la proximidad de las elecciones en KwaZulu/Natal.



- informó al público acerca de las actividades del Movimiento, con miras a lograr una prohibición de las minas antipersonal;
- difundió, en los principales medios informativos sudafricanos, el material de promoción de la campaña.



Delegación CICR Oficina CICR

África oriental ERITREA

En mayo, Eritrea y Yemen firmaron un acuerdo por el cual ambos países se comprometían a someter a un tribunal de arbitraje *ad hoc* su litigio por las Islas Hanish, que había dado lugar a un conflicto armado entre los dos países en diciembre de 1995¹⁵.

En 1996, el CICR prosiguió sin éxito sus esfuerzos para desarrollar sus relaciones con el Gobierno eritreo y alentarlo a adherirse a los Convenios de Ginebra y a sus Protocolos adicionales.

Por otro lado, el CICR prorrogó el acuerdo suscrito el año precedente con la Cruz Roja de Eritrea, en formación, para financiar el *Circo Eritrea*, organización no gubernamental local integrada por niños de la calle que, durante sus funciones, informan al público acerca de diversos temas, como el sida o la higiene personal. Por este acuerdo, se ha incorporado al programa del *Circo Eritrea* un mensaje humanitario sobre la acción y a los Principios Fundamentales del Movimiento.

ETIOPÍA

Un año después del establecimiento de una estructura federalista y de la celebración de elecciones legislativas a nivel regional y federal, los movimientos de oposición armada representantes de diversas etnias en el seno de las regiones prosiguieron, a lo largo de 1996, su lucha contra el Gobierno etíope, dominado por el FDRPE*. La tensión alcanzó un punto culminante en las regiones 4 y 5 (*Oromya National Regional State* y *Somali National Regional*

¹⁵ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 81.

* FDRPE: Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etiope.

State). En junio, dos de los principales grupos de la oposición armada activos en esas regiones, el FLO* y el FLNO*, publicaron un comunicado conjunto en el que anuncianaban su intención de coordinar sus acciones en los ámbitos diplomático, político y militar contra el régimen en el poder en Addis Abeba. Además, otros movimientos de oposición, como el FILO* y el Al Ittihad, se manifestaron durante el año y se produjeron enfrentamientos en varias ocasiones, a lo largo de la frontera con Somalia, en la región de Gedo, entre los combatientes del Al Ittihad y los de una facción somalí, el FNS*, apoyados por el ejército etíope. En las zonas más sensibles, el Gobierno federal reforzó su presencia militar y adoptó varias medidas de seguridad para acabar con el auge de la oposición armada y truncar el apoyo de que podían gozar los movimientos entre la población civil (sobre todo la creación de milicias, en las zonas rurales y de comités en las zonas urbanas, encargados de captar miembros o simpatizantes de los grupos de oposición).

En esas condiciones, el CICR se concentró en las visitas a las personas detenidas en relación con el cambio de régimen en 1991 o por razones de seguridad del Estado. Estas visitas tropezaron, en general, con diversas dificultades. Así pues, el acceso a las personas recluidas dependientes de las autoridades militares sólo fue posible de manera irregular y parcial. Además, el traspaso de las competencias decisorias de la capital a las regiones tuvo, en repetidas ocasiones, repercusiones negativas para la prosecución de las visitas a los detenidos dependientes de las autoridades civiles. El CICR se vio, por ello, obligado a realizar repetidas gestiones ante las autoridades civiles y militares, tanto a nivel federal como regional. A finales de año, aunque no estaban resueltos todos los problemas que afrontaba el CICR para tener acceso a todas las personas detenidas, un continuo diálogo permitía un mayor optimismo.

Paralelamente, cuando las necesidades comprobadas eran más apremiantes, el CICR proporcionó ayuda directa para mejorar las condiciones de salud en ciertos lugares de detención, suministrando medicamentos, material médico y productos de higiene, según los casos, asesorando al personal médico y efectuando también obras de saneamiento. Se concedió asimismo particular atención al problema de la tuberculosis en las prisiones, por ser ésta la principal causa de mortalidad en los lugares de detención etíopes. A tal fin, en colaboración con las autoridades competentes, el CICR prosiguió, a lo largo de todo el año, el programa de lucha contra la tuberculosis que había iniciado en 1994 en cuatro lugares de reclusión. La eficacia de este proyecto se vio parcialmente comprometida por el hecho de que cerca del 40% de los presos

acceso a los detenidos

* FLO: Frente de Liberación Oromo.

* FLNO: Frente de Liberación Nacional de Ogaden.

* FILO: Frente Islámico para la Liberación de Oromia.

* FNS: Frente Nacional Somalí.

cooperación con la Cruz Roja Etíope

tuberculosos asistidos en el marco del programa fueron liberados antes de terminar el tratamiento. Se abordó este problema con las autoridades de Justicia y Salud, sin que a finales de año se hubiese hallado una solución. El CICR ofreció también a los presos en lugares de detención dependientes de las autoridades civiles la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares, pero este servicio sólo se prestó de manera limitada a los reclusos dependientes de las autoridades militares. Por otra parte, el CICR siguió, durante todo el año, las audiencias del proceso de dignatarios del antiguo régimen, iniciado en 1994, a fin de velar por el respeto de las garantías judiciales previstas por el derecho humanitario. En el transcurso del año, el CICR entregó a las autoridades etíopes un informe sobre las garantías judiciales esenciales conferidas a los detenidos.

Una de las dificultades con que tropezó el CICR en sus visitas a los detenidos se debió al hecho de que las autoridades regionales recién establecidas sabían poco o nada del CICR. La delegación acentuó, pues la promoción del derecho humanitario entre esas nuevas autoridades. Se trataba, por un lado, de explicar las actividades de la Institución y sus principios de trabajo y, por otro, de promover las normas esenciales del derecho humanitario, particularmente por lo que atañe al respeto debido a la población civil y a los detenidos. Se organizaron numerosas sesiones de difusión para el personal de las fuerzas armadas de las grandes divisiones y regiones militares del país. Además de este esfuerzo particular, la delegación siguió promoviendo el derecho humanitario entre diversos públicos. En el marco del Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario, la delegación apoyó también la realización de un estudio sobre la conformidad de la legislación nacional con el derecho humanitario.

El CICR prosiguió, además, su cooperación con la Cruz Roja Etíope, con la que firmó, el mes de abril, un acuerdo sobre las líneas esenciales de la cooperación en los ámbitos del desarrollo de las secciones, del restablecimiento del contacto entre familiares, de los primeros auxilios y de la difusión. En el marco de su proceso de reestructuración, la Cruz Roja Etíope presentó en julio a la Federación, al CICR y a varias Sociedades Nacionales interesadas un plan de acción para desarrollar su base y su independencia económica. La Sociedad Nacional aprovechó la ocasión para proponer a sus socios del Movimiento proyectos de acuerdos a fin de redefinir los diferentes ámbitos de cooperación.

A partir del segundo semestre de 1995, el apoyo a los centros ortopédicos de Addis Abeba, Debre Zeit y Harar, así como la formación de técnicos ortopédicos extranjeros y la ayuda técnica a varios centros ortopédicos antiguamente administrados por el CICR en otros países, se sufragaron gracias al Fondo especial en favor de los impeditidos¹⁶.

¹⁶ V. *Fondo especial en favor de los impeditidos*, p. 343.

Por último, la misión del CICR ante la OUA* prosiguió, a lo largo de todo el año, sus esfuerzos de promoción del derecho humanitario y de concienciación de los círculos diplomáticos sobre los diferentes problemas de orden humanitario, como las minas antipersonal, el agua y los conflictos armados o el medio ambiente y los conflictos armados, así como también la protección del personal humanitario¹⁷.

misión ante la OUA

* Organización para la Unidad Africana.

¹⁷ V. *Actividades operacionales*, pp. 33-35.

ETIOPIA

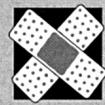
- visitó a 6.117 personas detenidas en relación con el cambio de régimen en 1991, o por razones de seguridad del Estado, en 129 lugares de detención y registró los datos de 3.537 nuevos presos;
- intercambió 444 mensajes de Cruz Roja entre las personas detenidas en lugares dependientes de las autoridades civiles y sus familiares;
- mejoró las condiciones de salud en unos 20 lugares de detención, proporcionando medicamentos y material médico, asesorando al personal médico o realizando trabajos de saneamiento (sistemas de abastecimiento de agua y alcantarillado);
- distribuyó asistencia material (artículos de aseo, material de esparcimiento, etc.) para unas 21.000 personas detenidas;
- prestó apoyo médico para tratar a 455 detenidos enfermos de tuberculosis.



- propició el mantenimiento o el restablecimiento de contactos familiares en favor de los refugiados etíopes en el exterior del país, así como de los refugiados instalados en territorio etíope, mediante una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, administrada en colaboración con la Sociedad Nacional.



- distribuyó mantas, utensilios de cocina y baldes para unas 300 familias, en total, afectadas por la violencia.



- distribuyó socorros médicos ocasionales a los centros sanitarios en las zonas afectadas por la violencia.



- prosiguió sus programas de cooperación con la Cruz Roja Etiope, en particular por lo que respecta al desarrollo de sus secciones, a la difusión del derecho humanitario, al

restablecimiento del contacto entre familiares dispersos y a los primeros auxilios.



- organizó, en el marco del Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario, un seminario para unos 40 altos funcionarios del Gobierno a fin de promover la adopción de medidas nacionales de aplicación del derecho humanitario;
- organizó dos seminarios para 80 oficiales del ejército etíope encargados de instruir a las tropas;
- propició la enseñanza del derecho humanitario en las escuelas de policía y organizó un seminario para miembros de la policía en Addis Abeba;
- mejoró entre las autoridades militares regionales el conocimiento del CICR y de las normas esenciales del derecho humanitario, celebrando varios seminarios para oficiales y soldados del ejército etíope.



(⊕) Delegación CICR en Nairobi

⊕ Oficina CICR

⊕ Hospital MLRS

SOMALIA

En 1996, la situación política y militar siguió siendo sumamente compleja en Somalia. Los dirigentes de varias de las facciones enfrentadas, basadas en la estructura de clanes de la sociedad somalí, se reunieron en diversas ocasiones durante el año, sin lograr superar sus antagonismos. La tensión se mantuvo particularmente viva en Mogadischo, tanto a lo largo de la línea que separa la parte norte de la ciudad —controlada por Ali Mahdi— de la parte sur —controlada por el general Aidid— como en el barrio de Medina, que fue repetidas veces teatro de violentos combates entre los partidarios del general Aidid y los de Osman Atto, su antiguo aliado y hombre de negocios. A finales de julio, en un estallido de la violencia, resultó muerto el general Aidid. El clan al que pertenecía designó a su hijo, Hussein Aidid, como sucesor a la cabeza del CUS/ANS* y en la «presidencia» del país. La muerte de esta figura dominante de la escena somalí desde 1991 tuvo consecuencias que repercutieron mucho más allá de Mogadischo, incluso en Somaliland, pero, hasta finales de año, Hussein Aidid no se apartó de la línea política trazada por su padre.

En otras partes del país surgieron, durante el año, diversos focos de tensión, de intensidad y duración variables. Entre las causas de los antagonismos y enfrentamientos figuraron con frecuencia las luchas de influencia por la preponderancia dentro de un mismo clan/subclan, así como por el control de los ojos de agua, las tierras de cultivo y también de las infraestructuras logísticas (puertos, carreteras, aeropuertos). Otro motivo de tensión fue la aparición de movimientos fundamentalistas que impugnaban, cada vez más abiertamente, la autoridad de las facciones. Estos movimientos, debido a su implicación en los ámbitos de la educación y de la asistencia y gracias al hecho de que superaban las rivalidades de los clanes, representaron, para una parte creciente de la población somalí, una opción de vida preferible a la que brindan

* CUS/ANS: Congreso Unido Somalí/Alianza Nacional Somalí.

los clanes/subclanes, en constante lucha entre ellos. En dos ocasiones, en agosto y diciembre, los combatientes del movimiento Al Ittihad se enfrentaron con el ejército etíope y con los miembros del FNS* en la región de Gedo, debido a que el Gobierno etíope acusó al grupo Al Ittihad de haber perpetrado actos terroristas en su territorio.

En Somaliland, después de los graves choques armados de 1995, sobre todo entre el Gobierno del presidente Egal y la oposición¹⁸, la situación permaneció relativamente tranquila en 1996, aparte de algunas tensiones episódicas entre los clanes/subclanes antagónicos y de actos de mero bandolerismo. En noviembre, al acercarse el fin del mandato del presidente Egal y de su administración, se celebró en Hargeisa una conferencia nacional, que congregó a todas las facciones, para preparar la sucesión.

Además de las víctimas directas de la guerra, gran parte de la población somalí siguió soportando, a lo largo de todo el año, las consecuencias indirectas de esta situación de conflicto (parálisis de las actividades económicas, ausencia de servicios públicos, degradación de las infraestructuras esenciales por falta de mantenimiento, indigencia extrema a causa del desplazamiento, etc.). En varias ocasiones estos efectos se vieron agravados por las inclemencias del tiempo —sequía o inundaciones, según los casos— así como por las enfermedades que diezmaron los ganados de las comunidades de pastores. Así pues, si Somalia no fue escenario, en 1996, de una catástrofe en el plano humanitario de dimensiones similares a las de 1991 y 1992, la situación se mantuvo sumamente frágil durante todo el año y el menor incidente podía poner en grave peligro la supervivencia de amplios grupos de población.

En estas circunstancias el CICR prosiguió, en 1996, su labor en todos sus ámbitos tradicionales de actividad, conforme al método de trabajo decidido en 1994. En julio de ese año¹⁹, para evitar los riesgos inherentes al mantenimiento de una infraestructura permanente en Somalia (seguridad del personal expatriado, pillajes y presiones diversas), el CICR estableció su delegación en Nairobi. Al mismo tiempo, los colaboradores locales del CICR, residentes en varios lugares del país, se encargaron de seguir la evolución de la situación, alertar a la delegación cuando se planteaban problemas de orden humanitario y emprender, junto con los delegados enviados sobre el terreno de manera ocasional la adecuada acción humanitaria. En la mayoría de los casos, para evitar los problemas de seguridad, se enviaron y distribuyeron los socorros necesarios gracias a una red de transportistas y comerciantes locales, mientras el CICR se ocupaba de controlar que llegaban a sus destinatarios.

La implicación del CICR en el ámbito de la asistencia a las personas afectadas por las consecuencias del conflicto, agravadas a veces por los factores que acabamos de mencionar, se ciñó sobre todo a Mogadischo, las

Somaliland

efectos indirectos del conflicto

* FNS: Frente Nacional Somalí.

¹⁸ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 86.

¹⁹ V. *Informe de Actividad 1995*, p. 85.



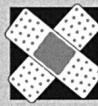
- visitó con regularidad a 294 personas recluidas en Somaliland en 5 lugares de detención dependientes del Gobierno o de la oposición;
- visitó a 9 personas, en Baidoa, detenidas por el CUS;
- visitó, el mes de julio en Baidoa, a un piloto australiano, forzado a aterrizar en la región de Oddur y detenido por el CUS, que lo liberó en octubre;
- distribuyó asistencia ocasional a los detenidos visitados, así como víveres a las personas encarceladas en la prisión central de Mogadischo, después de que el PMA pusiera término a sus actividades en ese ámbito;
- ofreció a todos los detenidos visitados la posibilidad de intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares y transmitió 244 mensajes;
- realizó, por intermedio de la Media Luna Roja Somalí, obras de saneamiento en varios lugares de detención de Mogadischo.



- con la ayuda de la Media Luna Roja Somalí, intercambió más de 100.000 mensajes de Cruz Roja entre familiares dispersos, tanto en Somalia como entre Somalia y el extranjero;
- localizó a 684 miembros de familias dispersas y organizó 5 reuniones de familiares.



- distribuyó 1.550 toneladas de víveres y 1.350 toneladas de semillas, así como herramientas, toldos, mantas, mosquiteros, anzuelos, sedales y material diverso a las personas afectadas por los diversos conflictos en todo el país;
- suministró medicamentos veterinarios para combatir una enfermedad pulmonar que aquejaba a las manadas de camellos en la región de Garoe;
- desarrolló un programa para luchar contra la mosca tsé-tsé en el valle del Juba.



- ingresó a unos 400 pacientes por mes en el hospital de la Media Luna Roja Somalí en Mogadischo Norte (Keysaney) y realizó unas 380 intervenciones quirúrgicas mensuales;
- prestó apoyo a los hospitales de Digfer y Benadir en Mogadischo Sur, así como a los centros médicos en el barrio de Medina en los que se ingresó a los heridos durante los combates;
- respaldó la atención primaria de salud en el valle del Juba, en la provincia de Hiran y en Somaliland, formando al personal local, suministrando medicamentos e instalando 5 nuevos puestos de salud;
- luchó contra la propagación de una epidemia de cólera en Mogadischo, así como en las regiones de Las Anod y Marere.



- equipó, realizó o rehabilitó 32 pozos perforados, equipó, reparó o excavó 104 pozos, efectuó obras de abastecimiento de agua en varios puestos de salud y otros centros médicos y proporcionó material diverso para mantener y reemplazar instalaciones desatendidas.



- continuó apoyando a la Media Luna Roja Somalí, poniendo especial empeño en el desarrollo de su capacidad operacional.



- prosiguió, en colaboración con la Media Luna Roja Somalí, sus actividades de promoción del derecho internacional humanitario, desarrollando los medios más adecuados para informar al mayor número de personas posible de una manera adaptada al entorno cultural somalí, mediante obras de teatro representadas por voluntarios de la Sociedad Nacional, emisiones difundidas por la BBC e historietas ilustradas.

regiones de Bakool, Bay y Gedo, así como a los valles de Juba y Shebelle. En 1996, la Institución aplicó un modo específico de proceder elaborado paulatinamente los años precedentes. Dada la situación de conflicto que afectaba de manera duradera a la población civil, en particular a las personas desplazadas, a los refugiados que habían regresado y también a algunas comunidades aisladas, la asistencia que proporcionó el CICR tuvo como principal finalidad impedir una rápida y dramática degradación de las condiciones de vida, evitando así la reanudación de programas asistenciales en gran escala, como los que se llevaron a cabo en 1991 y 1992.

Para ello, se hizo todo lo posible por potenciar los medios de subsistencia —agricultura, cría de ganado, pesca o artesanía, según los casos— de estos grupos de población amenazados, no solamente proporcionándoles los artículos necesarios —semillas, aperos, medicamentos veterinarios y material diverso—, sino también haciéndoles participar directamente en la realización de los programas previstos y enseñándoles las técnicas apropiadas. El CICR procuró, en particular, evaluar el efecto de sus programas y adaptarlos en consecuencia. Se distribuyeron ocasionalmente víveres para permitir a esos grupos reanudar el cultivo de sus plantas comestibles tradicionales. Además, a fin de lograr un efecto sostenido, se completaron esas acciones con programas destinados a mejorar la disponibilidad de agua potable y una asistencia médica básica. En ambos casos, se hizo también hincapié en la formación de personal local competente (personal médico y equipos de mantenimiento de las instalaciones hidráulicas). Junto a estas acciones preventivas, el CICR proporcionó directamente víveres, ropa y bienes esenciales a algunos grupos de población que se habían quedado sin medios de subsistencia a causa del conflicto.

En cuanto a las actividades médicas, además de los programas de atención primaria de salud antes mencionados, el CICR continuó sus distribuciones de medicamentos y otros suministros médicos a los hospitales y puestos de salud existentes. Se prestó, en especial, un importante apoyo al hospital de la Media Luna Roja Somalí de Keysaney, en Mogadischo Norte, y a los hospitales de Digfer y Benadir, en Mogadischo Sur, en los que ingresaron con regularidad muchos heridos durante los violentos combates que se libraron en la capital. Cuando se dieron los primeros casos de cólera en Mogadischo, así como en Las Anod y Marere, el CICR tomó las medidas necesarias para atajar la epidemia. Se realizaron en todo el país obras de abastecimiento de agua y de saneamiento. Se trataba principalmente de renovar y equipar los pozos perforados y los pozos excavados a mano existentes, efectuar tareas de mantenimiento en las instalaciones desatendidas o también realizar obras de base en diferentes centros médicos y algunos lugares de detención en Mogadischo y el resto del país.

La protección de la población civil y de las personas detenidas fue también una de las prioridades del CICR. En 1996, el respeto debido a las personas civiles fue pisoteado con desoladora frecuencia, sobre todo en Mogadischo, donde los combates se libraron en medio de barrios habitados. Decenas de

potenciación de los medios de subsistencia

salud y agua potable

visitas a detenidos

cooperación con la Sociedad Nacional Somalí

civiles perdieron la vida y centenares resultaron heridos, en parte cuando los disparos alcanzaron las instalaciones médicas y los locales de la Sociedad Nacional. Varios voluntarios de la Media Luna Roja Somalí fueron muertos o heridos cuando prestaban asistencia a las víctimas. Mediante contactos directos o comunicaciones a la prensa, el CICR recordó cada vez a los dirigentes de las facciones contendientes su obligación de respetar a la población civil y los bienes protegidos por el emblema de la media luna roja o de la cruz roja, así como al personal humanitario. Por otra parte, el CICR prosiguió sus visitas a las personas detenidas en relación con el conflicto, sobre todo en Somaliland, y continuó respaldando las actividades de búsqueda de la Sociedad Nacional. Gracias a una amplia red de recogida y distribución de mensajes de Cruz Roja —más de cincuenta personas trabajaban en unas veinte oficinas en todo el país— los miembros de familias dispersas pudieron intercambiar noticias, tanto en Somalia y el extranjero.

En cuanto a la promoción del derecho humanitario, el CICR continuó sus actividades en la misma línea emprendida años antes. Se procuró relacionar cada vez mejor el mensaje humanitario con las normas culturales de la tradición somalí —para hacerlo asequible a todos— y utilizar los medios más eficaces para llegar al mayor número posible de personas (emisiones difundidas por el servicio somalí de la BBC, ficciones teatrales, historietas ilustradas, etc.).

Por último, dado que la Media Luna Roja Somalí era la única organización humanitaria activa en todo el país y que su existencia dependía totalmente del compromiso de algunas Sociedades Nacionales, de la Federación y, sobre todo, del CICR, éste hizo un especialísimo esfuerzo por ayudarla. En julio, se firmó un acuerdo para establecer la estrategia de cooperación entre la Media Luna Roja Somalí y el CICR. En él se prevé potenciar la capacidad operativa de la Sociedad Nacional, en particular mediante el apoyo estructural, la formación de personal competente, una ayuda económica y la realización de programas —autofinanciados— en favor de los grupos vulnerables.

SUDÁN

En 1996, no amainó el conflicto en el sur de Sudán. En los años anteriores, particularmente en 1995, la oposición armada se había fragmentado en varias facciones que se combatían entre sí o estaban divididas por pugnas internas, lo que hizo que se multiplicaran los focos de tensión. En 1996, en cambio, se invirtió esa tendencia. En efecto, el mes de abril, el EISM/M* y el ELPS*/Bahr-el-Ghazal (dirigido por el comandante Kerubino, disidente del ELPS) firmaron una carta política que les había propuesto el Gobierno y se convirtieron de hecho en aliados de este último contra el ELPS. Al mismo tiempo, dos comandantes del ELPS activos en los Montes Nuba declararon un alto el fuego unilateral, tras haber concertado un acuerdo de principio con el Gobierno. En el transcurso del año, las disensiones que habían motivado los combates entre los partidarios de dos tendencias dentro del EISM/M quedaron resueltas. Aunque ni la carta política firmada por el EISM/M y el comandante Kerubino ni el acuerdo de principio suscrito con los dos comandantes disidentes del ELPS permitieron zanjar la cuestión política del sur de Sudán, estos cambios de alianzas dieron paso a una nueva constelación de fuerzas en la parte meridional del país: por un lado, las fuerzas armadas gubernamentales con sus aliados y, por otro, el ELPS.

En general, los combates estuvieron geográficamente localizados en 1996 y se libraron principalmente a lo largo de la frontera etíope, en el este de las provincias de Jonglei, Alto Nilo y Nilo Azul, así como en el sur de Juba. En las provincias de Ecuatoria Occidental y Bahr-el-Ghazal también hubo enfrentamientos esporádicos. Aunque el número de civiles directamente víctimas de la guerra fue relativamente reducido, el conflicto larvado y la falta general de seguridad hicieron, como en años anteriores, que la gran mayoría de la población del sur de Sudán viviera en una situación precaria, incluidos algunos grupos



⊕ Delegación CICR ⊕ Subdelegación CICR □ Hospital CICR △ Centro ortopédico/taller

CICR/IA 12/96

*efectos indirectos
del conflicto*

* EISM/M: Ejército de Independencia de Sudán Meridional/Movimiento, conocido antiguamente con el nombre de ELPS-Riek Machar.

* ELPS: Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés.

especialmente vulnerables, sin otra esperanza de sobrevivir que la ayuda de las organizaciones de socorro.

En virtud del protocolo de acuerdo, suscrito en marzo de 1993, con el Gobierno sudanés sobre las modalidades de trabajo de la Institución en el país²⁰, el CICR prosiguió su acción en el sur de Sudán en todos sus ámbitos tradicionales de actividad. En mayo, el delegado general para África se entrevistó en Jartum con varios altos funcionarios para hacer un balance de la aplicación de dicho protocolo tres años después de su firma. En reiteradas ocasiones, en efecto, las restricciones impuestas por el Gobierno, en particular para acceder a ciertos destinos que figuraban en los planes de vuelos mensuales presentados por el CICR, dificultaron la buena marcha de los programas de la Institución. Durante su visita, el delegado general obtuvo una respuesta positiva de los representantes gubernamentales. En julio, al margen de la Cumbre de los jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, celebrada en Yaundé, el vicepresidente del CICR se reunió con el presidente sudanés, quien se congratuló de las buenas relaciones mantenidas con el CICR.

A pesar de esta alentadora evolución de los hechos, a comienzos de noviembre se produjo una grave crisis de confianza entre el CICR y el Gobierno sudanés, que obligó a la Institución a suspender casi todas sus actividades en el país. La crisis estalló cuando el comandante Kerubino tomó como rehenes a una enfermera y dos pilotos del CICR que habían llevado en avión a Wunroc a cinco heridos sudaneses que habían recibido tratamiento en el hospital del CICR en Lokichokio (Kenia). El comandante Kerubino acusó al CICR de haber trasladado en su avión a combatientes del ELPS y armas para éste. Algunos representantes gubernamentales también hicieron suyas dichas acusaciones. El 8 de diciembre fueron liberados los dos pilotos y la enfermera, tras largas negociaciones con el comandante Kerubino, en las que tomaron parte el director adjunto de Actividades Operacionales, el jefe de delegación y funcionarios del Gobierno sudanés. Un congresista norteamericano —cuya intervención solicitó la familia de uno de los pilotos— contribuyó también a resolver este asunto, pero los cinco pacientes que el CICR había trasladado a Wunroc seguían privados de libertad. A pesar de que el CICR expuso con la mayor claridad que las acusaciones que le imputaban eran totalmente falsas, ni el comandante Kerubino ni el Gobierno sudanés las habían retirado a finales de año. En tales circunstancias, y mientras no se reunieran las condiciones necesarias, el CICR no podía reanudar sus actividades en el país.

Hasta noviembre, el CICR continuó su labor de asistencia a la población civil afectada por el conflicto, centrándose en tres zonas del sur de Sudán: el norte de la provincia de Bahr-el-Ghazal, el sur de la provincia de Jonglei y el centro de la provincia de Alto Nilo. Esta acción se llevó a cabo con un planteamiento global de las necesidades humanitarias comprobadas. El objetivo era, pues, ayudar a la población civil a recobrar cierto grado de

²⁰ V. *Informe de Actividad 1993*, p. 88.

autonomía alimentaria mediante la distribución de semillas y aperos de labranza o de material de pesca, según fuesen campesinos o pescadores. En algunos casos, cuando las personas lo habían perdido todo como consecuencia de su desplazamiento, la destrucción o el pillaje de sus bienes, el CICR les suministró también artículos de primera necesidad, como mantas, jabón o utensilios de cocina. Esta asistencia, vital para las víctimas, habría tenido solamente un efecto limitado si esos grupos hubiesen carecido de agua potable y de ayuda médica. Por ello, el CICR reparó pozos perforados, instaló bombas de agua, excavó pozos y formó a poceros locales a quienes se proporcionó el material adecuado. Además, desarrolló un programa de atención primaria de salud, apoyando a los dispensarios y a otras instalaciones médicas y propiciando la formación de personal local competente. En algunas regiones, emprendió un programa de vacunación de los niños menores de cinco años y las mujeres en edad de procrear.

En el ámbito médico, el CICR continuó evacuando a su hospital de Lokichokio a las personas heridas durante los combates en el sur de Sudán, así como a los enfermos de gravedad. En el marco de la Operación «*Lifeline Sudan*» de las Naciones Unidas, se evacuaron también a este centro hospitalario a otros pacientes. Por no obtener del Gobierno las necesarias autorizaciones de vuelo, el CICR tuvo que retrasar algunas evacuaciones médicas o renunciar incluso a ellas. Como en años anteriores, los cirujanos del CICR en Lokichokio siguieron formando al personal médico sudanés y keniano y se realizaron varias obras para mejorar el abastecimiento de agua potable, tanto del hospital como de la localidad de Lokichokio. En Juba, el CICR prosiguió su apoyo al hospital del Ministerio sudanés de Salud, suministrando medicamentos y material médico. El equipo quirúrgico del CICR que trabaja allí desde 1995 efectúa un promedio de 200 intervenciones al mes y se encarga de formar al personal médico local. Además, por intermedio de la Media Luna Roja Sudanesa, el CICR proporcionó con regularidad alimentos para los pacientes y el personal de este hospital. Por último, en mayo, la Institución pudo poner en marcha un programa de atención primaria de salud fuera de Juba, en los poblados situados a lo largo de la carretera a Rokon.

En el taller ortopédico del CICR en Lokichokio, ampliado en 1995, se siguió colocando, durante todo el año, miembros artificiales y otros aparatos ortopédicos a los amputados. En junio, el Ministerio de Planificación Social asumió la gestión del centro ortopédico de Jartum y el CICR, que cesó su participación directa en el funcionamiento, entregó al centro reservas de material para fabricar unas 2.700 prótesis.

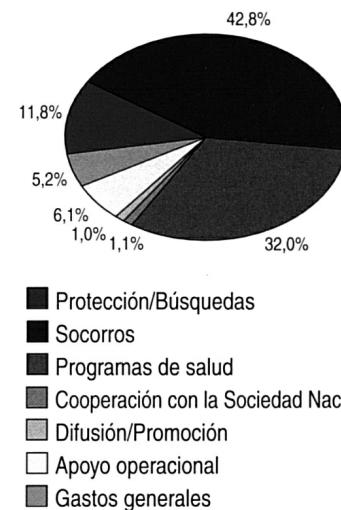
En septiembre, el CICR obtuvo el asenso de las autoridades militares sudanesas para visitar a las personas detenidas en relación con el conflicto. La primera visita tuvo lugar a finales de octubre en Juba, donde los delegados vieron a seis prisioneros dependientes del ejército, según las modalidades de trabajo habituales del CICR. En enero, el CICR pudo reanudar —también según sus modalidades tradicionales— las visitas a los detenidos en poder del ELPS en la región de Natinga (cerca de Narus). En 1994 habían tenido que interrumpirse

ayuda al autoabastecimiento

asistencia a los heridos

SUDÁN

Gastos totales en 1996:
26.810.616 fr.s.



EN 1996, EL CICR:



- visitó con regularidad a 335 detenidos por el ELPS;
- visitó a 6 personas recluidas en lugares dependientes de las autoridades militares sudanesas en Juba;
- visitó a 2 personas en poder del EISS/M;
- visitó, en reiteradas ocasiones, a 5 personas detenidas por la facción disidente del ELPS dirigida por el comandante Kerubino;
- ofreció a todos los detenidos visitados la posibilidad de intercambiar noticias con sus familiares y transmitió 6.000 mensajes de Cruz Roja;
- prestó ayuda alimentaria ocasional a las personas detenidas por el ELPS en Labone y realizó obras de saneamiento en varios lugares de detención.



- intercambió 90.000 mensajes de Cruz Roja entre familiares dispersos en el sur de Sudán, así como entre los refugiados sudaneses en Uganda, el norte de Zaire, la República Centroafricana, Kenia y Etiopía, y sus parientes, en colaboración con las Sociedades Nacionales de esos países.



- distribuyó 165 toneladas de semillas y 90 toneladas de socorros diversos (apertos de labranza, material de pesca, mosquiteros, mantas, utensilios de cocina y jabón) a las personas afectadas por el conflicto en el sur del país;

– distribuyó, por intermedio de la Media Luna Roja Sudanesa, 180 toneladas de víveres a los pacientes y al personal del hospital del Ministerio sudanés de Salud en Juba.



- ingresó a 1.725 pacientes y efectuó 3.874 intervenciones quirúrgicas en el hospital de Lokichokio;
- apoyó el hospital del Ministerio sudanés de Salud en Juba, en el que efectuó un promedio de 200 intervenciones quirúrgicas mensuales;
- desarrolló un programa de atención primaria de salud en tres regiones del sur de Sudán, así como en la periferia de Juba, en cuyo marco formó a personal médico local y suministró medicamentos y material médico.



- equipó a 574 amputados de guerra con miembros artificiales y fabricó 815 prótesis y órtesis en los talleres ortopédicos de Lokichokio y Jartum (en este último, hasta junio).



- realizó dos perforaciones y reparó o instaló 15 bombas manuales en Lokichokio;
- realizó trabajos para mejorar el abastecimiento de agua potable y la evacuación de aguas residuales en el hospital de Juba;
- equipó o restauró 16 pozos perforados, reparó o excavó 13 pozos, realizó obras de abastecimiento de agua en varios puestos de salud y otras centros sanitarios en el sur del país, formó y equipó a personal local

para el mantenimiento de las instalaciones.



- ayudó a la Media Luna Roja Sudanesa a potenciar su capacidad operativa, particularmente en el sur de Sudán, donde se constituyó una quinta sección.



- organizó varias jornadas de difusión de las normas del derecho humanitario para oficiales del ELPS y del EISM/M, sobre la base de un programa aceptado previamente por esos dos movimientos;
- formó, entre los pacientes del hospital de Lokichokio, a personas encargadas de promover las normas fundamentales del derecho humanitario en el sur de Sudán.

esas visitas después de que las autoridades concernidas denegaran a los delegados la posibilidad de entrevistarse sin testigos con los prisioneros. En el transcurso del año, el CICR tuvo acceso a varios nuevos lugares de detención del ELPS, en Labone (cerca de Torit) y Pochala. En Labone, se proporcionó ayuda alimentaria con regularidad, durante dos meses, a las personas detenidas. En mayo, el CICR pudo ver a dos personas en poder del EISM/M, en la primera visita efectuada a personas detenidas por este movimiento.

Por otra parte, el CICR siguió proporcionando el mantenimiento o el restablecimiento del contacto entre los familiares dispersos en el sur de Sudán, así como entre los refugiados sudaneses en Etiopía, Kenia, Uganda y la República Centroafricana y sus familiares, gracias a una red de intercambio de mensajes de Cruz Roja, administrada en colaboración con las Sociedades Nacionales de ese país.

En 1996, se concretó para el CICR la posibilidad de promover el derecho humanitario en el ELPS y el EISM/M. Hasta entonces, por falta de un acuerdo con las autoridades concernidas, las actividades del CICR en ese ámbito se había limitado a organizar sesiones de difusión de manera ocasional, cuando los delegados se encontraban sobre el terreno con los combatientes de esos dos movimientos. A lo largo del año, se volvió a tratar esta cuestión con las autoridades del ELPS y el EISM/M, que acogieron, en ambos casos, favorablemente la propuesta del CICR de realizar un programa de difusión del derecho humanitario destinado a sus tropas, que se iniciaría primero a nivel de los mandos superiores. Las primeras sesiones de difusión se organizaron a finales de agosto.

El CICR siguió respaldando a la Media Luna Roja Sudanesa, centrándose principalmente en la potenciación de su capacidad operativa, sobre todo en el sur del país, donde había cuatro secciones activas (Malakal, Juba, Wau y Raja). En el transcurso del año, la Sociedad Nacional, con la ayuda del CICR, estableció una quinta sección en Bentiu, en el sur de Sudán.

En noviembre, se suspendieron la mayoría de esas actividades a causa de la toma de rehenes y las acusaciones de transporte de armas contra el CICR. Continuaron solamente las actividades médicas en Lokichokio, las búsquedas (por intermedio de la Sociedad Nacional y de los colaboradores locales del CICR), así como el apoyo administrativo y económico a las cinco secciones de la Media Luna Roja Sudanesa en el sur del país y la ayuda al hospital de Juba (a través de los colaboradores locales y gracias a una reserva de medicamentos y de material dejada allí). A finales de año, el CICR había retirado a todo su personal expatriado del sur de Sudán; sólo se quedaron en Jartum el jefe de delegación y tres delegados encargados de las tareas administrativas corrientes y de proseguir el diálogo con el Gobierno con vistas a esclarecer las acusaciones levantadas contra el CICR.

nuevas visitas a los detenidos

difusión del derecho humanitario



– visitó a 195 personas recluidas por razones de seguridad en cinco lugares de detención en

Uganda;

– visitó, en mayo y septiembre, a 4 y 5 personas, respectivamente, detenidas en Yibuti por razones de seguridad.



– prosiguió su apoyo a las actividades de búsqueda en la zona de los Grandes Lagos en relación con la

crisis ruandesa y gestionó un amplio banco de datos referentes a más de 350.000 personas (menores no acompañados, padres sin noticias de sus hijos, personas detenidas en Ruanda);

– favoreció el restablecimiento o el mantenimiento del contacto entre los refugiados ruandeses y sus familiares tanto entre los diferentes campamentos instalados en Tanzania, como entre Tanzania y Ruanda o entre Tanzania y otros países, mediante el intercambio de mensajes de Cruz Roja (en cuanto a las cifras totales véase Ruanda);

– coordinó un vasto programa de registro de datos de menores ruandeses no acompañados presentes entre los refugiados ruandeses en Tanzania, con el objetivo final de reunirlos con su respectiva familia; este programa se llevó a cabo conjuntamente con la organización *Save the Children Fund* (Reino Unido), el ACNUR y el UNICEF (en cuanto a las cifras totales véase Ruanda).



– compró localmente unas 3.700 toneladas y envió un total de más de 7.500 toneladas de víveres y so-

corros diversos para las operaciones del CICR en Burundi (580 toneladas), Ruanda (5.700 toneladas), Somalia (125 toneladas), Sudán (360 toneladas) y Zaire (780 toneladas), así como medicamentos y material médico, por un valor de 4 millones de francos suizos, para las operaciones del CICR en Burundi, Etiopía, Uganda, Ruanda, Somalia y Sudán;

– distribuyó 565 toneladas de víveres, 58 toneladas de semillas y artículos de primera necesidad a las personas desplazadas a causa del conflicto en el norte, noroeste y suroeste de Uganda;

– suministró, en cooperación con la Cruz Roja de Kenia, ayuda material a las personas desplazadas en el valle de Rift tras la violencia política registrada en los años precedentes.



– abrió y equipó 3 pozos perforados destinados a mejorar los recursos de agua potable de las familias desplazadas en el valle de Rift (Kenia).



– prosiguió sus programas de cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, haciendo hincapié, en diverso grado según los casos, en el desarrollo estructural, la formación de cuadros directivos y de voluntarios, el apoyo a las actividades

de difusión del derecho humanitario y/o la potenciación de la capacidad de las diferentes Sociedades Nacionales a intervenir en situaciones de urgencia;

– contribuyó a mejorar la cooperación entre las Sociedades Nacionales de la zona y organizó, a tal fin dos seminarios para directivos de esas Sociedades.



– organizó sesiones de promoción del derecho humanitario y elaboró un programa radiofónico dirigido a los refugiados ruandeses instalados en campamentos en el oeste de Tanzania;

– ayudó a las fuerzas armadas kenianas en sus programas de instrucción del derecho humanitario y organizó numerosas sesiones de difusión para las fuerzas de policía.

NAIROBI

Delegación zonal (Yibuti, Kenia, Tanzania y Uganda)

En 1996, la delegación zonal de Nairobi siguió desempeñando un papel de centro de coordinación de los servicios especializados y de apoyo en favor de las otras operaciones del CICR en la zona, particularmente en Burundi, Ruanda, Somalia, Sudán y Zaire. En el transcurso del año, los especialistas residentes en Nairobi ofrecieron a las otras delegaciones sus servicios en múltiples ámbitos, como agricultura y veterinaria, nutrición, abastecimiento de agua y saneamiento, restablecimiento del contacto entre familiares, logística/operaciones aéreas, suministro y gestión de reservas de urgencia, administración de un taller técnico zonal, transporte, apoyo administrativo, ayuda al personal, difusión del derecho humanitario en las fuerzas armadas y entre otros portadores de armas, relaciones con los medios de comunicación y promoción de las actividades del CICR en los países vecinos.

Además de estas prestaciones para otras delegaciones y de las actividades de largo alcance en los ámbitos de la promoción del derecho humanitario y de la cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, la delegación se ocupó, en particular, de la creciente tensión imperante en el norte de Uganda y, en menor medida, de los refugiados ruandeses en Tanzania, de las personas desplazadas en el valle de Rift en Kenia y de los detenidos en Yibuti.

Para Uganda, 1996 fue un año de contrastes. En mayo, las elecciones presidenciales —las primeras desde hacía 16 años— dieron una amplia victoria al presidente Museveni. La economía del país siguió su floreciente ascensión, iniciada años antes, con una tasa de crecimiento del PNB particularmente elevada. Frente a estos positivos datos, hay que mencionar el deterioro de la seguridad en el norte y noroeste del país. Los movimientos de oposición armada —el ERS* y el WNBF*—, que ya se habían manifestado en 1995, intensificaron sus acciones de guerrilla en esas regiones, donde el Gobierno reforzó su presencia militar. En octubre, el conflicto en el este de Zaire tuvo también repercusiones en Uganda, a lo largo de la frontera entre los dos países, en la región de Kasese, donde hubo varios enfrentamientos.

La población civil, particularmente en las zonas rurales, fue la principal víctima de esta situación. La mayor inseguridad entorpeció, en general, las actividades agrícolas y económicas, limitó el acceso a los servicios públicos, sobre todo médicos, y resquebrajó la estructura social. En algunas zonas, particularmente en torno a Koboko y Gulu, grupos de civiles cada vez más numerosos, aterrorizados por los múltiples desmanes perpetrados contra ellos, huyeron a lugares más seguros. En otros casos, la población rural, temerosa

coordinación zonal

rerudescimiento de la tensión en Uganda

* ERS: Ejército de Resistencia del Señor.

* WNBF: West Nile Bank Front (Frente de la Ribera Occidental del Nilo).

ante la perspectiva de pernoctar en lugares aislados, se agrupaba al caer la noche en poblados o centros urbanos próximos. Por último, a partir de mediados de año, el ejército ugandés procedió al agrupamiento forzado de civiles en poblados protegidos para sustraerlos a la influencia de la guerrilla.

Ante esta situación, el CICR hizo todo lo posible por prestar protección y asistencia a las víctimas de esos acontecimientos, pero las precarias condiciones de seguridad obstaculizaron mucho el desarrollo de cualquier acción en las regiones afectadas del norte y noroeste. A lo largo del año, varias organizaciones humanitarias que trabajaban en la zona, incluido el CICR, fueron víctimas de incidentes de seguridad. En junio, la Federación y la Cruz Roja Ugandesa —activas en el norte del país en favor de los refugiados sudaneses— retiraron a su personal de Koboko tras un ataque de grupos rebeldes contra la ciudad, en el que perdió la vida un voluntario de la Cruz Roja Ugandesa. En tales circunstancias, el CICR mantuvo a lo largo de todo el año contactos periódicos con las autoridades civiles y militares ugandesas, a fin de promover el respeto de las normas fundamentales del derecho humanitario y obtener las necesarias garantías de seguridad para su personal. También se editaron carteles y folletos destinados a los portadores de armas. Con este mismo fin, el CICR intentó establecer contactos periódicos con los representantes del ERS y del WNBF. A finales de año, sólo se había podido entablar un tímido diálogo con el ERS.

A partir del mes de julio, el CICR distribuyó con regularidad víveres y artículos de primera necesidad a las personas desplazadas que se habían agrupado en los campamentos de Koboko. En colaboración con la Cruz Roja Ugandesa, se proporcionó también una ayuda alimentaria y material ocasional a las personas desplazadas en las regiones de Kasese y Gulu. Además, el CICR visitó a las personas detenidas por razones de seguridad y recluidas en lugares dependientes del ejército y de la policía en las zonas afectadas, así como en Kampala. La Institución prosiguió su apoyo a las actividades de la Cruz Roja Ugandesa en los ámbitos de las búsquedas y de la promoción del derecho humanitario, cuya responsabilidad había cedido el CICR a la Sociedad Nacional en octubre de 1993, cuando se apaciguó la situación reinante entonces en Uganda.

En Tanzania, el CICR se concentró, el año 1996, en la labor de búsqueda en favor de los refugiados ruandeses a lo largo de la frontera occidental (intercambio de mensajes de Cruz Roja y registro de datos de los niños no acompañados), hasta que la mayoría de ellos regresaron a Ruanda en diciembre. Esas actividades se realizaron en cooperación con la Cruz Roja de Tanzania.

